

C U A D E R N O S I C P S

Chicos, chicas y un abismo. Opiniones sobre la igualdad y el feminismo.

Maria Freixanet
Jana Pous
José Berna

Junio 2025



Institut de Ciències
Polítiques i Socials

El propósito del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es impulsar la investigación y la docencia en los campos de las ciencias políticas y sociales.

El ICPS está adscrito a la Universitat Autònoma de Barcelona.

Quaderns ICPS son breves monografías periódicas que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía, y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio no especializado, pero interesado en tener un mayor conocimiento de los mismos.

© ICPS y las diferentes autoras, 2025

ICPS
Mallorca, 244 pral.
08008 Barcelona
www.icps.cat
(0034) 93 487 10 76

ISSN: 2014-9980

Chicos, chicas y un abismo. Opiniones sobre la igualdad y el feminismo.

Maria Freixanet Mateo
Jana Pous Solé
José Berna Alvarado¹

Junio 2025

Un consorcio de:



**Diputació
Barcelona**

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

¹ Este artículo se ha realizado con el acompañamiento experto de Eva Anduiza, Marga León, Leire Rincón y Aharon Fernández. Ha contado asimismo con el apoyo imprescindible en las transcripciones de entrevistas por parte de Laia Bal, Dani González y Laia Llabrés, y especialmente de Ànjolí Galceran, tanto en el trabajo de campo como en las transcripciones posteriores.

ÍNDICE

Introducción	6
Objetivos de la investigación	8
Definición de los discursos	8
Hipótesis de trabajo	8
Metodología	9
La cronología	9
Los grupos focales	9
Los y las participantes	9
Los institutos colaboradores	9
Posición ética de la investigación	10
Resultados	11
Elementos de interés a destacar	11
1. Dos mundos que conviven, pero no se comunican	11
2. La sociedad no es igualitaria, pero ¿quién discrimina a quién?	12
3. El feminismo de antes sí, el de ahora no	14
4. La ley contra los hombres	15
5. La preocupación diferencial es la violencia sexual	16
6. La impunidad	17
7. El agresor siempre queda lejos	18
8. Relaciones tóxicas	19
9. Las chicas sienten presión sexual y estética	20
10. La ambivalencia de las redes	22
11. La educación como palanca de resistencia	23
12. Políticas bajo sospecha	24
13. Incertidumbre por el futuro	25
Rasgos distintivos de los diferentes grupos de discusión	27
1. Los grupos de chicos	27
2. Los grupos de chicas	29
3. Los grupos mixtos	32
Conclusiones finales	34
Agradecimientos	36
Equipo de trabajo	36
Referencias bibliográficas	37
Anexo: guión de preguntas	38

INTRODUCCIÓN

Vivimos en sociedades formalmente igualitarias, en las que hombres y mujeres disfrutamos de derechos sin *discriminación oficial* entre los unos y las otras. Un grueso importante de mujeres dispone de margen de libertad para escoger el camino de su propia vida, construida sobre el sedimento de cuatro décadas de políticas de igualdad. Pese a esto, al mismo tiempo, la *desigualdad* real entre mujeres y hombres persiste, constatable en cualquier dato relativo al tiempo, los trabajos, los espacios o los roles de poder y, lo que es crucial, persiste la violencia contra las mujeres y las niñas, extremo de la desigualdad social.

Por lo que respecta a los discursos relativos a la igualdad, en nuestro lugar y momento histórico conviven y se confrontan una enorme variedad de discursos feministas y machistas. Consiguen una influencia masiva tanto la cuarta ola del feminismo como la reacción neomachista a esta, lo que configura sistemas de pensamiento antagónicos.

En un lado de la balanza tenemos el poso que ha dejado la ola feminista que crece durante la segunda década de nuestro siglo y que culmina en el 2018, año de la huelga feminista más viral y mundial. Aquel ocho de marzo se ha establecido como referencial temporal simbólica de esta ola, ya que vive el culmen de unos años de intensa movilización de amplias capas de la sociedad, incluida la politización de muchas mujeres jóvenes. Sacudiría lo preestablecido sobre muchas cuestiones, pero principalmente articularía el reclamo para extinguir la violencia sexual (Varela, 2019; Cobo, 2019; Muñoz Saavedra, 2019; Cochrane, 2024). Es la indignación por su prevalencia y la exigencia de cambios en los comportamientos de los hombres.

Asimismo, ha dejado un fuerte impacto la gestión gubernamental que se ha hecho de los reclamos feministas de la cuarta ola.

En el otro lado de la balanza emerge de manera inmediata un discurso reactivo al anterior, el *neomachismo*². Se trata del formato que el machismo está adoptando en aquellas sociedades formalmente igualitarias, aquellas

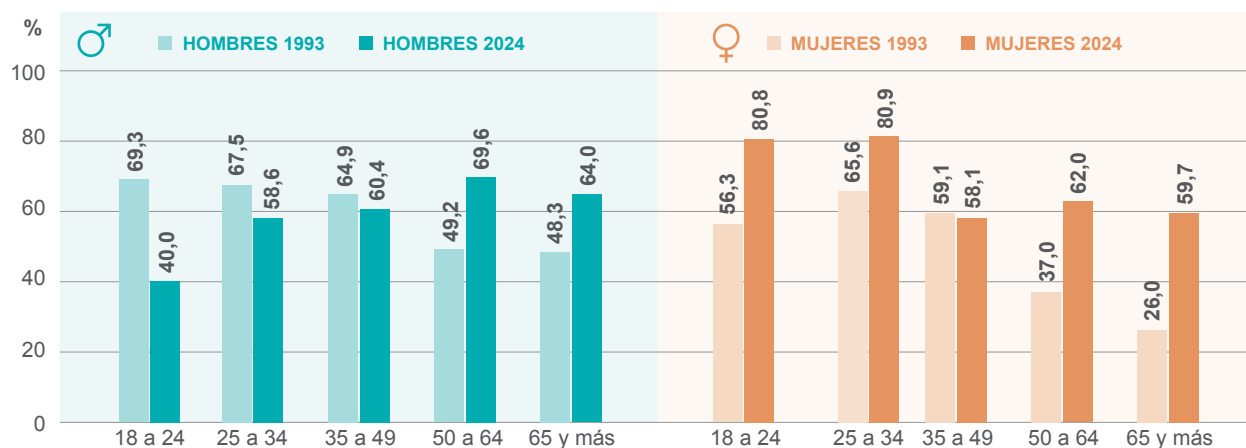
en las que ya está mal visto definirse como machista o mantener abiertamente posiciones que denigran a las mujeres (Rubiales, 2010; Borraz, 2015; Bonet, 2020; Lorente, 2023).

Su sistema de pensamiento gira en torno a una interpretación distorsionada del feminismo, que se percibe como una propuesta ideológica injusta para los hombres. Explota la idea de la victimización masculina y mantiene una actitud destructiva hacia toda política de igualdad o protección específica de las mujeres. Su idea más exitosa es la de que «el feminismo se ha pasado de la raya, que antes tenía sentido, pero que ahora es un abuso». Este discurso tiene diferentes orígenes, como la nostalgia de ciertos roles tradicionales de género, el malestar ante la exigencia de cambiar, una sensación de pérdida en clave de identidad masculina o el amparo y justificación de sentimientos masculinos de rabia y hostilidad hacia las mujeres (García-Mingo et al., 2022; Delgado, 2022; Del Pino, 2023). Asimismo, identifica y magnifica cualquier debilidad en el campo de fuerza feminista.

Esta versión discursiva del machismo aflora cuando la igualdad se va haciendo más plena. Es entonces cuando aparece este campo argumentativo que nunca cuestiona la igualdad a la cara, pero se opone frontalmente a cada política necesaria para su materialización.

En este contexto, las principales encuestas de opinión política y social de los últimos años están apuntando a cambios relevantes en la opinión ciudadana en lo que respecta a cuestiones relacionadas con el feminismo y las políticas de igualdad. Este cambio lo estarían protagonizando las generaciones jóvenes, en las que se observa además una brecha entre las posiciones de hombres y mujeres mucho más importante que en generaciones anteriores. Esta tendencia se puede observar en el Sondeig d'Opinió Política del ICPS, pero también en los barómetros del CIS, en las encuestas del CEO, del ICIP, y en todas las que se emiten desde el sector de la comunicación.

Evolución del acuerdo con el concepto feminismo, 1993-2024 según sexo y grupo de edad



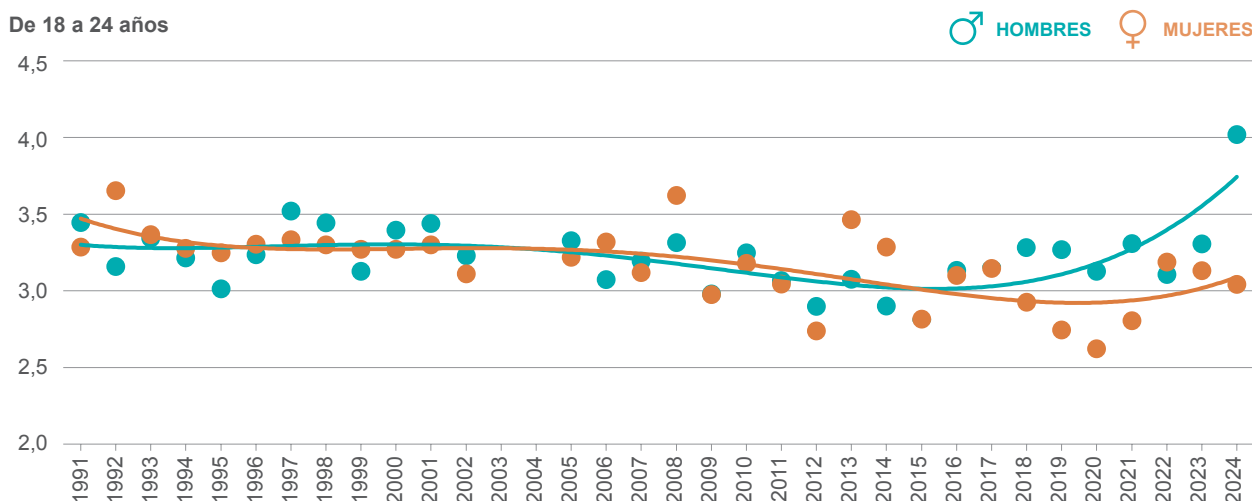
Fuente: Sondeig d'Opinió Catalunya 1993/2024, Institut de Ciències Polítiques i Socials

² Dispondréis, en próxima publicación, del libro ICPS (2025): *La reacción neomachista tras la cuarta ola feminista*. Edicions Bellaterra, Barcelona.

Las principales encuestas de opinión política y social de los últimos años están apuntando a cambios relevantes en la opinión ciudadana en lo que respecta a cuestiones relacionadas con el feminismo y las políticas de igualdad. Este cambio lo estarían protagonizando las generaciones jóvenes, en las que se observa además una brecha entre las posiciones de hombres y mujeres mucho más importante que en generaciones anteriores.

Concretamente, se evidencia una merma drástica entre los hombres jóvenes en lo que respecta a su grado de acuerdo con el feminismo, giro que se acompaña de otros elementos (menor apoyo a la inmigración, mayor disposición a prescindir de un sistema democrático si fuese necesario, mayor simpatía por la extrema derecha), y que se empaqueta en la idea de *derechización* (Sondeig ICPS, 2024). Con los datos en la mano, parece que ellos se derechizan en comparación a cualquier otra franja de edad masculina, y se abre una importante brecha en cuanto a valores con respecto a sus iguales femeninas. Además, la sospecha de partida, motivadora de esta investigación, es que los hombres y mujeres jóvenes estarían creciendo juntos, pero forjando sistemas de valores políticos divergentes (CIS, 2023; CEO, 2024). En esta brecha, la posición con respecto al feminismo actuaría como un vector capital.

Evolución de la autoubicación ideológica 1991-2024 según sexo, franja de edad joven. Media en un eje izquierda derecha 1-7



Fuente: Sondeig d'Opinió Catalunya 1993/2024, Institut de Ciències Polítiques i Socials

El viraje ideológico de los hombres jóvenes se confirma año tras año desde el 2017 en los sondeos, también la fractura en valores con respecto a sus iguales femeninas. Pero los sondeos no captan qué es lo que está pasando en edades más tempranas, en las edades más influenciadas, más impresionables, aquellas en las que tenemos en construcción la personalidad y los esquemas éticos. Son estas las que hoy nos interesan.

Hemos considerado las aulas de secundaria como un lugar privilegiado para proceder a escuchar las opiniones de los chicos y chicas. Y hemos procedido, en definitiva, a una toma de temperatura sobre sus ideas y discursos. Posiciones que nos deben parecer importantes para el conjunto de la sociedad, pues marcarán el camino colectivo de las próximas décadas.

La línea de investigación Género y Política del ICPS centra su tarea investigadora en estudiar la sociedad catalana en clave de género. Y para poder **reflejar qué están pensando los y las adolescentes con respecto a la igualdad y el feminismo**, el equipo del ICPS ha llevado a cabo una investigación cualitativa buscando captar qué tipo de discursos políticos están interiorizando a sus 15 años.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación busca conocer qué piensan los chicos y chicas sobre la desigualdad y las relaciones entre hombres y mujeres en la actualidad. Pretende comprender cuáles son los discursos recurrentes entre la gente joven hoy en día, en todo lo relativo al machismo, el feminismo, los valores igualitarios y las relaciones entre unos y otros.

Sus discursos se habrán visto forzosamente sacudidos por las dos corrientes de pensamiento que han trastocado los consensos sociales durante los últimos ocho años en esta materia: la cuarta ola feminista y la reacción neomachista posterior a esta.

De esta manera, pretendemos observar:

(O1) Si los discursos feministas están presentes en las posiciones que expresan los hombres y mujeres jóvenes, y qué tipo de temas y discursos.

(O2) Si los discursos neomachistas están presentes en sus posiciones, y qué tipo de temas y discursos.

(O3) Si hay distancia entre las opiniones que se emiten en grupos de chicos, las que se emiten en grupos de chicas y las que se emiten en grupos mixtos.

Definición de los discursos

- Se entenderán por discursos feministas aquellos discursos conscientes de la desigualdad estructural entre hombres y mujeres, y preocupados por la violencia persistente contra las mujeres. Incluyen toda posición favorable a la emancipación de las mujeres y de promoción de la igualdad con respecto a los hombres. Elementos que suelen referir: La violencia contra las mujeres y los feminicidios. La violencia sexual, el acoso y la presión sexual. El miedo, la culpa y el no ser creída. La brecha salarial, el tiempo dedicado a los cuidados, la ausencia de mujeres allá donde hay poder. Los estereotipos, los comentarios de los chicos, la presión por gustar.
- Se entenderán por discursos neomachistas aquellos discursos que nieguen la desigualdad estructural entre hombres y mujeres, y que desplieguen victimización masculina. Se diferencian del machismo clásico porque no defienden claramente la inferioridad femenina, sino que consideran que la igualdad está más que conseguida y ahora el feminismo es un abuso. Elementos que suelen referir: La discriminación hacia las mujeres es cosa del pasado. El feminismo de hoy presiona demasiado y es una injusticia para los hombres. Hay mujeres en posiciones innecesarias. La ley discrimina hoy a los hombres. Hay muchas denuncias falsas. Hoy en día es muy difícil/arriesgado ligar. Se acusa a todos los hombres de lo que hacen unos pocos. Se censura la masculinidad y no se puede ser hombre.

La observación de los discursos de los y las jóvenes la podremos realizar a partir de cuatro aspectos: su percepción de la desigualdad, su percepción sobre la violencia



Pretende comprender cuáles son los discursos recurrentes entre la gente joven hoy en día, en todo lo relativo al machismo, el feminismo, los valores igualitarios y las relaciones entre unos y otros.

de género, su actitud hacia la idea de feminismo y su actitud hacia la puesta en marcha de políticas públicas feministas.

La selección de estos cuatro aspectos se inspira en los tres componentes que se utilizan para medir el *sexismo moderno* (Anduiza, 2019; Swim et al. 1995) y que son la observación de si hay negación de la discriminación, de si hay oposición a la protesta feminista y de si hay oposición a las políticas públicas para la corrección de la problemática. En tanto que la violencia (y en concreto la violencia sexual) es una piedra angular de la acción y la reacción de esta etapa (De Miguel, 2023), incluimos este cuarto aspecto para la observación.

Hipótesis de trabajo

Con base en la literatura, partimos de cuatro hipótesis de trabajo que pretendemos confirmar o descartar, en contraste con los discursos de los y las adolescentes. Son los que siguen:

(H1). Percepciones sobre la desigualdad. Hipótesis 1: «La percepción de la desigualdad es menor en ellos que en ellas».

(H2). Percepciones sobre la violencia. Hipótesis 2: «Cuando se habla de violencia de género, el imaginario prioritario es el de la violencia sexual».

(H3). Actitudes hacia el feminismo. Hipótesis 3: «Se instaura el pensamiento neomachista, por el cual el feminismo tenía sentido antes, pero hoy en día es un exceso, un abuso».

(H4). Actitudes hacia políticas feministas. Hipótesis 4: «Se generaliza una percepción de la política pública feminista como una acción gubernamental negativa e injusta».

La cronología

Esta investigación se llevó a cabo durante el año 2024 y se publica en el 2025 por parte del Institut de Ciències Polítiques i Socials y con el apoyo de la Universitat Autònoma de Barcelona.

El diseño de esta investigación se elabora durante la primera parte del año 2024. A mediados de año se realizó la selección de institutos colaboradores, mientras que el trabajo de campo se llevó a cabo entre octubre y diciembre del 2024 con nueve clases de cuarto de la ESO de nueve institutos de la provincia de Barcelona. La publicación de resultados se realizó en la primavera del 2025.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre octubre y diciembre del 2024 con nueve clases de cuarto de la ESO de nueve institutos de la provincia de Barcelona.

Los grupos focales

La metodología que se ha utilizado es cualitativa, de focus group, con grupos reducidos. Se ha optado por esta metodología porque facilita captar la complejidad de las opiniones que se emiten, el peso de los diferentes argumentos y las zonas de consenso.

El grupo focal es una técnica cualitativa de estudio de las opiniones o actitudes de un público utilizada en ciencias sociales (Moreno, et al., 2021). Permite indagar en las actitudes y las reacciones de un grupo social específico ante un asunto social o político, en este caso, sobre los valores relativos a la igualdad y el feminismo.

Se ha conducido cada sesión a partir de un guion semiestructurado. La sesión se ha planteado *ad hoc*, y el guion es el mismo en cada uno de los grupos focales.

Se ha invertido una hora y media para cada grupo focal. El espacio en el que se ha desarrollado ha sido un aula facilitada por el instituto colaborador. El grueso de tiempo de palabra lo han tenido los y las jóvenes, y el papel de las investigadoras ha sido el de moderadoras de la conversación y el de la escucha sin juicio a partir del guion diseñado, que se puede recuperar en los anexos de este artículo.

Los y las participantes

Se ha trabajado con chicos y chicas de cuarto de la ESO, de entre 14 y 15 años en el momento de realizar los grupos de discusión. Es decir, personas escolarizadas en el último curso de la educación obligatoria de diferentes institutos de la provincia de Barcelona.

Cada grupo clase de cuarto de la ESO se ha dividido en tres subgrupos de unas 8-10 personas cada uno (un grupo de chicos, uno de chicas y uno mixto), y se ha distribuido a los y las alumnas intentando romper dinámicas preestablecidas de afinidad.

Esto nos ha permitido escuchar a un total de 239 adolescentes. Concretamente, contamos con las opiniones compartidas en nueve grupos de chicos, nueve grupos de chicas y nueve grupos mixtos. Los grupos de chicos suman 82 personas, los de chicas suman 78 personas y los mixtos suman 44 chicos y 35 chicas. En total, acumulamos la opinión de 239 personas (126 chicos y 113 chicas).

La edad escogida tiene que ver con que en este momento vital los chicos y chicas todavía comparten gran parte de su tiempo en un espacio cotidiano mixto de socialización, pero, al mismo tiempo, tienen una edad en la que el consumo de material virtual ya forma parte normalizada de su día a día, y presenta propuestas algorítmicas de consumo diferenciadas para ellos y ellas.

Los institutos colaboradores

Se procedió a realizar una llamada al conjunto de institutos de la provincia de Barcelona y, de entre aquellos que respondieron facilitando su participación, se seleccionaron nueve con la intención de garantizar una cierta diversidad entre los centros: se buscaba trabajar con centros públicos y privados, poder captar opiniones en barrios social y económicamente diferentes y poder garantizar que captábamos la opinión no solo de Barcelona,



METODOLOGÍA

sino también de su periferia territorial. Nos hemos centrado en la provincia de Barcelona porque el ICPS es un centro de investigación consorciado con la Diputación de Barcelona.

Los institutos escogidos han sido anonimizados para este artículo y responden a las siguientes características:

- Instituto 1.**
Instituto público
Población: Barcelona
Índice socioeconómico territorial del barrio: 111,7
- Instituto 2.**
Instituto-escuela concertado
Población: Barcelona
Índice socioeconómico territorial del barrio: 92,4
- Instituto 3.**
Instituto-escuela concertado
Población: Barcelona
Índice socioeconómico territorial del barrio: 106,1
- Instituto 4.**
Instituto-escuela concertado
Población: Barcelona
Índice socioeconómico territorial del barrio: 112,3
- Instituto 5.**
Instituto público
Población: Terrassa
Índice socioeconómico territorial de la agrupación censal que incluye el barrio: 88,6
- Instituto 6.**
Instituto público
Población: Igualada
Índice socioeconómico territorial de la agrupación censal que incluye el barrio: 102,4
- Instituto 7.**
Instituto público
Población: Rubí
Índice socioeconómico territorial de la agrupación censal que incluye el barrio: 90,7
- Instituto 8.**
Instituto público
Población: Granollers
Índice socioeconómico territorial de la agrupación censal que incluye el barrio: 99,6
- Instituto 9.**
Instituto-escuela concertado
Población: Barcelona
Índice socioeconómico territorial del barrio: 128,4

Todos los institutos fueron visitados entre octubre y diciembre del 2024.

Índice socioeconómico territorial:
El índice socioeconómico territorial (IST) es un indicador que resume diferentes características socioeconómicas de la población residente en un territorio, como la situación laboral, el nivel educativo, la inmigración y la renta. Este índice se calcula con un valor de referencia para Cataluña igual a 100.

Idescat. Índice socioeconómico territorial por barrios, del 2021*

Idescat. Índice socioeconómico territorial por agrupaciones censales, del 2021**

	Institutos públicos	Institutos concertados
Índice socioeconómico territorial por encima de la media catalana	2	3
Índice socioeconómico territorial por debajo de la media catalana	3	1

Posición ética de la investigación

Las sesiones han sido grabadas (solo en audio) para poder ser después transcritas y anonimizadas. Se ha garantizado el total anonimato de las personas participantes.

Se ha informado a las familias y se ha recogido el consentimiento necesario de cada participante a través de cada instituto colaborador. También se ha gestionado la no participación de aquel alumnado que ha preferido no participar en los grupos focales.

La investigación se ha presentado en la Universitat Autònoma de Barcelona, de cuyo Comité de Ética ha recibido la aprobación.



* <https://www.idescat.cat/pub/?id=ist&n=14058&geo=mun:080193>
** <https://www.idescat.cat/pub/?by=ac&id=ist&n=14034>

RESULTADOS

Los resultados de la investigación los presentamos, en primer lugar, ordenados en trece apartados, como síntesis de los elementos considerados relevantes. Estos **se seleccionan por repetición**: es decir, lo que interesa no es lo que aparece puntualmente, que puede ser casuística especial de un instituto concreto, sino aquel elemento discursivo que se repite constantemente. Seleccionamos aquel argumento que, vayas al barrio que vayas, instituto tras instituto, aparece sistemáticamente. De esta manera, presentamos como resultado aquellos hilos argumentales que saturan durante el proceso de escucha. Entendemos, por lo tanto, que este elemento se vuelve constitutivo de un relato generacional y, por lo tanto, merece ser representado como argumento a exponer.

Asimismo, y en segundo lugar, presentamos los rasgos distintivos que se extreman en cada formato de grupo de discusión: lo que sobresale en los grupos de chicos, en los de chicas o en los mixtos. Aquí nos fijamos, por lo tanto, en lo que es diferencial, en lo que pasa en un tipo de grupo y no pasa de la misma manera en los demás. Buscamos comprender qué impacto tiene la constitución del grupo en el despliegue de un discurso.

Finalmente, cerramos con unas breves conclusiones finales en las que recuperamos las hipótesis iniciales. Del mismo modo, apuntamos los aprendizajes que hemos extraído de todo ello, las ideas que nos han dado los y las jóvenes, en tanto que podrían iluminar próximos ciclos de políticas públicas feministas.

a) Elementos de interés a destacar

b) Rasgos distintivos de los diferentes grupos de discusión

1. Los grupos de chicos
2. Los grupos de chicas
3. Los grupos mixtos

c) Conclusiones finales

Elementos de interés a destacar

1. Dos mundos que conviven, pero no se comunican

La primera evidencia clara, sostenida desde el primer al último grupo, **es que no pasan las mismas cosas en los grupos de chicos que en los grupos de chicas**. Lo que se expresa en un tipo de grupo y otro toma caminos diferentes, remite a realidades paralelas.

Las chicas, en líneas generales, han tendido a explicar y compartir sus vivencias, a tejer relaciones entre ellas y a razonar a partir de lo vivido. Se han explicado cosas que no sabían las unas de las otras y reclaman poder hablar más. Los chicos, por su parte, se han centrado en evidenciar el malestar que sienten con el feminismo actual, la sensación de ser el enemigo, de sentirse acusados, y han disfrutado de la comodidad de poder hablar entre iguales.

Por contra, cuando se encuentran **en los grupos mixtos, las posiciones que se expresan son más matizadas, ponderadas y, a veces, más incómodas**. Las chicas no se abren de la misma manera, no explican tanto, y los chicos no emiten las opiniones más críticas, las reservan por si no son bien acogidas.



RESULTADOS

«Hay humores de que las chicas no se toman igual que los chicos». (*Grupo de chicos*)

«Con ellas tengo más confianza; es eso, la confianza». (*Chica, grupo mixto*)

«También depende del chico, y depende de si los chicos están en grupo». (*Grupo de chicas*)

La debilidad de las relaciones entre los chicos y las chicas es un tema a tener en cuenta. De forma mayoritaria, **ellas tienen confianza entre ellas y ellos entre ellos**. La impresión es que comparten la vida, la cotidianidad, el tiempo educativo, pero que no sustentan en el otro sexo las relaciones fuertes de amistad o equivalencia; de alguna manera, el otro no es como tú.

«Las chicas se ofenden más y son más sensibles, mientras que los chicos somos más “unga unga”». (*Grupo de chicas*)

«Los chicos siempre hacen bromas que no hacen ninguna gracia, como decimos a las mujeres que deberíamos estar en la cocina». (*Grupo de chicas*)

«Tenemos una mentalidad más similar entre nosotros, más confianza, mismos gustos. Puedo jugar con él violentamente, una bofetada y que no se enfade, más físico. Hay temas que te sientes más cómodo hablándolos. Y puedes hacer comentarios sin ofender a nadie, insultos, chistes, humor negro». (*Grupo de chicos*)

«La confianza es la misma, yo diría que me llevo igual con los chicos que con las chicas». (*Consenso del grupo mixto más igualitario*)

Quisiéramos situar finalmente que la falta de confianza o profundidad de amistad no significa que no existan relaciones concretas de amistad entre chico y chica, lo que quiere decir es que estas relaciones específicas conviven bajo el hecho de que, en general, los grupos de chicos y los grupos de chicas tienen una interacción débil.

2. La sociedad no es igualitaria, pero ¿quién discrimina a quién?

Los chicos y las chicas son conscientes de que viven en **un país que ha cambiado mucho en unas cuantas décadas**. Cuando reflexionan o comparan con respecto al pasado, siempre es para valorar un cambio hacia un lugar más igualitario. Y el lugar igualitario es un imaginario positivo.

«Hace sesenta años no votaban las mujeres en España: claro que se ha avanzado». (*Chico, grupo mixto*)

Pero cuando tienen que valorar la situación de presente, la cosa se complica. La inmensa mayoría de grupos de jóvenes piensan que, en el presente, tampoco vivimos en una sociedad igualitaria: creen que la sociedad de hoy en día no trata igual a los chicos que a las chicas. **La cuestión es que no hay acuerdo sobre quién sufre actualmente la desigualdad o discriminación.**

Las chicas, en líneas generales, han tendido a explicar y compartir sus vivencias, a tejer relaciones entre ellas y a razonar a partir de lo vivido. Se han explicado cosas que no sabían las unas de las otras y reclaman poder hablar más. Los chicos, por su parte, se han centrado en evidenciar el malestar que sienten con el feminismo actual, la sensación de ser el enemigo, de sentirse acusados, y han disfrutado de la comodidad de poder hablar entre iguales.

«A las mujeres se nos educa en el respeto a los hombres, pero al contrario no es lo mismo. A ellos no se les enseña a respetarnos. En general, no se les enseña respeto y empatía». (*Grupo de chicas*)

Vale la pena decir que en algunos de los grupos mixtos, en tres de nueve, el grupo parecía tener más amistad y las relaciones eran más próximas que en el resto. En estos grupos, cuando los chicos hacen el gesto explícito de **ponerse en el lugar de la otra persona**, este factor hace que la conversación se relaje, se cohesione y se mueva en tesis más feministas que en el resto de grupos.

Cuando escuchamos a los grupos de chicos, de forma recurrente presentan la idea de que vivimos en una sociedad donde ahora son los hombres los discriminados. Creen que la voz de las mujeres tiene hoy más valor. Y que esto empeorará, se agravará. Recurren a ejemplos político-mediáticos y en seguida pasan a nombrar ciertas leyes y la política de cuotas como muestras de que las mujeres tienen privilegios hoy en día. En los grupos de chicos, **la penetración del discurso neomachista aparece como una evidencia.**

«No es igual porque para mí favorecen mucho más a las mujeres con leyes como la del “no es no” o tonterías de estas». (*Grupo de chicos*)



La inmensa mayoría de grupos de jóvenes piensan que, en el presente, tampoco vivimos en una sociedad igualitaria: creen que la sociedad de hoy en día no trata igual a los chicos que a las chicas. La cuestión es que no hay acuerdo sobre quién sufre actualmente la desigualdad o discriminación.

«El voto es igual, el sueldo es igual, los mismos tiempos de baja cuando tienes un hijo, ya no te pueden preguntar en una entrevista de trabajo si quieres tener hijos, en la mayoría de sitios tienen las mismas oportunidades. Aquí sí, en Irán no, tienen que ir tapadas, aquí los derechos son por igual, de hecho, la verdad es que son un poco mejores para las mujeres». (*Grupo de chicos*)

«Se está girando. Ser hombre es malo. Para las feministas de ahora si eres hombre eres malo. Piensan que los hombres somos todos malos, violadores, machistas». (*Chico, grupo mixto*)

Los grupos de chicas, por su parte, consideran que vivimos en una sociedad en la que las mujeres todavía son las discriminadas. Los ejemplos de la discriminación suelen referirse a la brecha salarial o problemáticas en abstracto, pero sobre todo, y en seguida, **nombraron la violencia sexual y el miedo que lleva asociado. Las chicas acuden a esta vivencia concreta** y hacen de ella la cuestión central.

«El sueldo y las posiciones de poder son ejemplos de desigualdad. Tú, cuando piensas en un director, piensas en un hombre y, si piensas en una secretaria, piensas en una mujer». (*Grupo de chicas*)

«El hecho de que una chica tenga que ir intranquila por la calle, tenga que tener miedo o le tengan que decir que vaya con cuidado con lo que se pone cuando sale de fiesta me parece la peor desigualdad que hay». (*Grupo de chicas*)

«Que yo tenga que ir con cuidado y él no en cosas tan simples como ir sola por la calle, me da mucha rabia». (*Chica, grupo mixto*)

Al mismo tiempo, se debe decir que el discurso de las chicas también recoge parte de impregnación del imaginario de inversión en el sentido de la desigualdad. Algunas de ellas, aunque se muestran conscientes de la existencia de una **desigualdad histórica, argumentan que actualmente esta no es grave**, desprecian un trato diferencial y ponen ejemplos de discriminaciones vividas por parte de los chicos.

«Tenemos la baja por la regla. Y los hombres, si tienen algún problema, no pueden pedir la baja. Ellos podrían decir también que necesitan alguna baja por alguna cosa concreta». (*Grupo de chicas*)

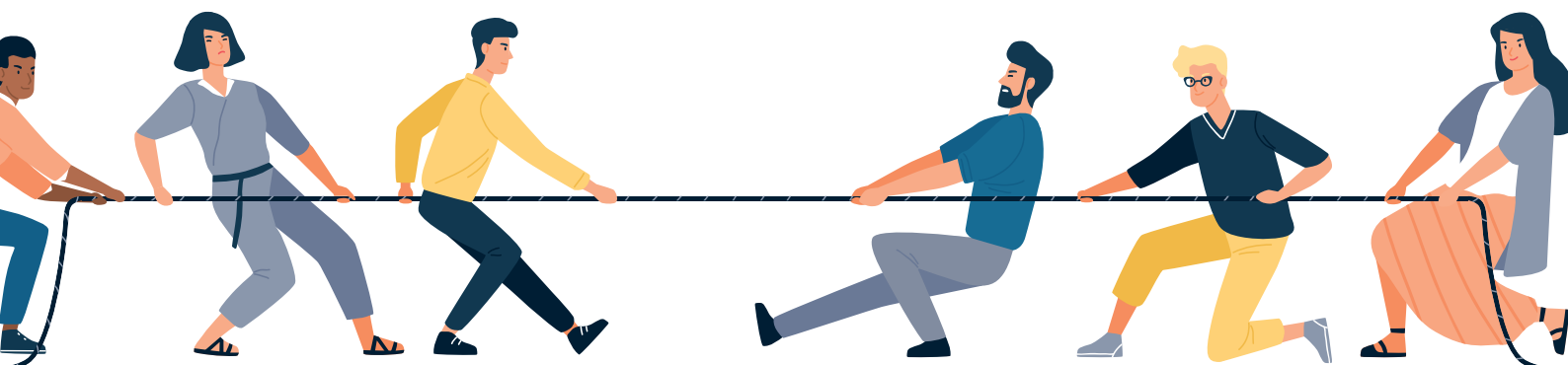
«Si es un hombre el que mata a su mujer le hacen eso... cómo se dice... le ponen un agravante». (*Chica, grupo mixto*)

Finalmente, es interesante ver que cuando se les pregunta sobre cómo se expresa la desigualdad en su vida cotidiana, aparece de forma recurrente una referencia a las **expectativas diferenciales**. Ellos y ellas piensan que se espera más de ellas que de ellos, y todos lo viven como una injusticia. Ellas, como presión, ellos, como sospecha.

«Nos sientan al lado de los chicos conflictivos para ver si ellos estudian más, encima nos toca ayudarles». (*Chica, grupo mixto*)

«Ellas pueden ir cuatro al baño, pero si vamos nosotros, cuidado, a ver qué es lo que van a hacer estos». (*Grupo de chicas*)

«En la escuela, si haces algo mal, ya te lo dicen a la primera, y como ya está tan aceptado que ellos se portan mal, pues se lo pasan. Sacas un cuatro y "ostras, qué te ha pasado", pero a un chico no le dicen nada». (*Grupo de chicas*)



RESULTADOS

En lo que respecta a los grupos mixtos, hemos podido ver una balanza. En cuatro de nueve, muy claramente en tres de ellos, el sentido general defiende poderosamente la idea de que todavía persiste la discriminación hacia las mujeres. Este ha sido un tema sobre el que los grupos se han parado a pensar, y ha habido chicos y chicas que han defendido esta idea. En cambio, en el resto de grupos el relato que se ha impuesto ha venido a decir que, de alguna manera, se han girado las tornas, que la desigualdad hoy en día perjudica a los hombres.

La duda que atraviesan en relación con el sentido real de la desigualdad (los indicadores objetivos continúan demostrando una brecha de género que perjudica a las mujeres (ICD, 2023 y 2025), se tiene que valorar, paradójicamente, a la luz de que hablamos de una **generación crecida en tiempos formalmente igualitarios**, que ha ingerido mensajes sociales y educativos de igual trato a ambos sexos, que vive una edad que todavía no atiende a los conflictos de la distribución sexual del trabajo, y que ha vivido la cuarta explosión del feminismo, así como Gobiernos que han intentado hacer de ello su bandera y curso de acción.

La paradoja radica en que si efectivamente nos hemos creído que somos iguales, las posiciones feministas aparecerían hoy a sus ojos como un exceso o un sinsentido. También como algo politizado e institucionalizado contra lo que hay que rebelarse.

3. El feminismo de antes sí, el de ahora no

Otra evidencia de este trabajo cualitativo es el asentamiento del discurso que dice que el feminismo de antes estaba bien, que de hecho el feminismo quería decir igualdad y que, por lo tanto, teóricamente hay que estar a favor, pero que en el momento actual de este país el feminismo se ha pasado. Estarían a favor del feminismo como idea original, pero en contra de su expresión actual.

Todos los grupos de chicos, de forma más beligerante unos y más sutil otros, sostienen esta idea. Consideran que el feminismo de hoy o, como mínimo, su parte visible, se ha transformado en una política de superioridad o privilegios para las mujeres y, por lo tanto, piensan que **les amenaza**.

«Me preguntas por el feminismo, pero depende de qué sea el feminismo. Hay uno que busca la superioridad de la mujer, feminazis, y no me parece bien, y otro que quiere la igualdad, ese sí, pero la igualdad ya la tenemos en nuestros países». (*Grupo de chicos*)

«El feminismo ya no es lo de antes, ya no luchan por sus derechos, luchan contra los hombres... sin motivo». (*Grupo de chicos*)

«El feminismo de ahora es una mierda porque las feministas piensan que como han estado oprimidas muchos años ahora nos toca a nosotros estar oprimidos. El feminismo se ha convertido en manifestaciones en las que se pintan cosas de color lila y después hay mujeres que

trabajan de verdad y tienen que limpiar el día de después de la manifestación». (*Grupo de chicas*)

«El feminismo está bien, pero hasta cierto punto; ya no está bien cuando falta al respeto o pierde el sentido». (*Chico, grupo mixto*)

«Se nos ha ido de las manos la igualdad, se les da más a las mujeres. Se está buscando la superioridad de la mujer. Vengarse. Esto lo vemos en las redes sociales y en la vida real. A la mínima, ya eres machista». (*Chico, grupo mixto*)

Un elemento que suma complejidad al análisis de su discurso es que a veces este expresa claramente una posición neomachista (las mujeres tienen privilegios, las denuncias son falsas, si una mujer te denuncia estás condenado de antemano), pero otras veces utiliza críticas a los efectos de ciertas políticas que son coincidentes con las que también realiza una parte del feminismo (por ejemplo, sobre cambios penales vinculados a la ley de libertad sexual).

Los grupos de chicas, por su parte, emiten permanentemente opiniones feministas cuando elaboran argumentos y valoraciones, pero (aunque siempre hay alguna participante que lo defiende directamente) cuando se les pregunta por el término suelen rechazarlo. De forma mayoritaria van a la misma idea: que **el actual es extremista y a veces innecesario**. En ocasiones, lo que expresan es que sociedad lo ve así, no ellas, pero que esto te inhabilita para reconocerte en la palabra. Y remiten a la confusión relativa a que cuando dices feminismo qué quieres decir exactamente. Finalmente, es interesante observar que en muchos casos lo descartan porque no es estratégico: **el feminismo ha enfadado a los chicos, nos los pone en contra**.

En lo que respecta al neomachismo, cabe añadir la impresión de que nos estamos encontrando permanentemente ante la enunciación de un discurso extremadamente político. Un argumentario estructurado, simplificado y polarizado, bajado de las redes y poco conectado con la propia experiencia.

«Yo apoyo el feminismo, pero porque el feminismo quiere la igualdad. O sea, en el momento en el que la mujer se pone un poco por encima del hombre, eso ya no es feminismo». (*Grupo de chicas*)

«Es que ahora cuando dices que eres feminista la gente piensa que eres una radical, que odias a los hombres, pero en realidad no es eso». (*Grupo de chicas*)

«El feminismo se ha salido un poco de lo que era cuando éramos pequeñas. Y ahora todo es machista, un chico hace algo, por mínimo que sea, y todo es machista. Y no todo puede ser machista, porque entonces nada lo es. Está todo en un punto un poco confuso». (*Grupo de chicas*)

«Yo no me reconozco en la idea de feminismo, yo quiero una cosa normal, de igualdad. No la superioridad de las mujeres». (*Chica, grupo mixto*)

«El feminismo nos beneficia, pero, al final, si los chicos nos cogen rencor porque creen que las mujeres tenemos más y no hay igualdad... al final dirán “¿y nosotros qué?”, y se nos vuelve en nuestra contra». (*Grupo de chicas*)

Solo hemos visto defensas firmes del término feminismo en participantes concretas de los grupos de chicas, y de forma clara y mayoritaria en una tercera parte de los grupos mixtos. En los grupos mixtos, cuando es un chico el que lidera la defensa del feminismo este gesto arrastra inmediatamente al conjunto del grupo. También ocurre a la inversa: cuando una chica en un grupo mixto presenta opiniones neomachistas, en seguida arrastra al conjunto.

En lo que respecta al neomachismo, cabe añadir la impresión de que nos estamos encontrando permanentemente ante la enunciación de un **discurso extremadamente político**. Un argumentario estructurado, simplificado y polarizado, bajado de las redes y poco conectado con la propia experiencia. Esta entrada discursiva debe ser mencionada en tanto que es característica generacional.

4. La ley contra los hombres

Uno de los elementos repetido sistemáticamente, clave para entender esta entrada discursiva neomachista, es la acusación a las cuotas. **Los chicos piensan que es el ejemplo perfecto de su victimización**. En un proceso de promoción interna, prever una reserva de plazas para mujeres policía donde no hay ninguna, por ejemplo, o una exigencia de altura diferente para entrar en un cuerpo de bomberos, les parece discriminatorio contra los hombres, o forzar socialmente lo que es distribución natural. Estiran y extrapolan estos ejemplos para decir que los exámenes son más fáciles para ellas, que se les reservan los trabajos, que la ley y el Estado están a su favor. Creen que esta es una dinámica sistemática, arquitectura legal habitual.

«En España hay más de 400 leyes que favorecen a las mujeres y, cuando hay una denuncia, una mujer tiene más peso que un hombre». (*Grupo de chicos*)

También se critica la forma de aplicación de la ley. Se repite la idea, especialmente entre los chicos, de que si una mujer denuncia a un hombre, la voz de ella tiene más peso, y que ella se impondrá aunque no tenga pruebas.

«Si las chicas quieren ser bomberas tienen plazas reservadas, no me parece bien. Lo importante es la capacidad suficiente, y si las pruebas tienen requisitos menores, pues no está bien». (*Chico, grupo mixto*)

«Creo que las pruebas de acceso a bombero y a policía no deberían ser diferentes. No estaría al mismo nivel, por lo que preferiría que me atendiese un bombero hombre porque estará más preparado». (*Grupo de chicas*)

«En los Mossos d'Esquadra, si te encuentras con un acosador, prefieres a alguien más fuerte. Por muy fuerte que sea una mujer, por biología simple no pueden tener... retocan las pruebas para que las mujeres puedan competir... en las pruebas físicas». (*Grupo de chicos*)

Las chicas también desprecian las cuotas, generalmente. Y todo trato diferencial. Quieren llegar por mérito propio, quieren ser tratadas por igual. En muchos casos, además, entienden que aceptar las cuotas es aceptar una superioridad física implícita en los hombres, y no están dispuestas a ello. Solo en los grupos más igualitarios de mujeres o mixtos había razonamientos en su defensa, argumentando la compensación de una discriminación histórica o la adecuación a diferenciales con base en la biología.

También se critica la forma de aplicación de la ley. Se repite la idea, especialmente entre los chicos, de que si una mujer denuncia a un hombre, la voz de ella tiene más peso, y que ella se impondrá aunque no tenga pruebas. Que hoy **los hombres no tienen juicios justos**, están acusados de antemano.

«No es lo mismo decir que ella le ha pegado a él que al revés, claro. A él le cae un parte». (*Chico, grupo mixto*)

«Ahora está bien visto que las mujeres peguen a los hombres, pero si él se defiende se va a la cárcel». (*Chica, grupo mixto*)

«Es verdad que si fuese 100% igualitario no habría violaciones. Pero también es verdad que si un hombre viola a una mujer va más tiempo a la cárcel que si una mujer viola a un hombre». (*Grupo de chicos*)

³ Para la presentación de ejemplos, se produce una cita reiterada a la siguiente web: <https://diferenciaslegaleshombremujerespana.law.blog/>

RESULTADOS

En el sentido contrario, en los grupos solo de chicas aparece sistemáticamente una referencia al machismo en el sistema judicial y policial. Critican los obstáculos que se encuentran las mujeres a la hora de denunciar una agresión machista, y se temen las críticas que pueden llegar a recibir las mujeres según cuál sea su **gestión de la violencia vivida**: si denuncias, porque denuncias, si no, porque no.

«A veces, aunque denuncies una y otra vez no te hacen caso. Les hacen caso cuando ya están muertas, y entonces van los políticos a dar sus discursos y ya está». (*Grupo de chicas*)

«Muchas veces dicen que no tienes pruebas suficientes y que no pueden hacer nada». (*Grupo de chicas*)

5. La preocupación diferencial es la violencia sexual

La violencia sexual es la preocupación central para las chicas. Aparece rápidamente en todos los grupos de chicas, y también en los mixtos.

En todos los grupos en los que hay chicas hay una o varias que relatan ejemplos vividos, en primera persona o en su entorno, aunque no es algo que se pregunte directamente. El abanico es muy amplio, y en este punto se ha percibido una distancia importante entre institutos. En este aspecto, el **entorno y la diferencia socioeconómica sí que parecen jugar un papel relevante**.

El miedo a vivir violencia sexual conecta a la mayoría de las chicas. Este miedo y la implicación en términos de limitaciones a sus vidas es el vector diferencial principal con respecto a los chicos, aquello que consideran que no les permite moverse con libertad, relacionarse sin precauciones, sin unos límites que ellos no se imponen.

«Una vez pasó una furgoneta y me empezó a pitar; el otro día un coche con cinco tíos diciéndome cosas... o pasas por delante de un bar y se te giran todos». (*Chica, grupo mixto*)

«A mí me da mucho miedo caminar por la calle de noche. Los chicos se quedan hasta las tres de la mañana por la calle, los veo en la plaza al lado de mi casa. Yo no me atrevería y mis padres tampoco me dejarían». (*Grupo de chicas*)

«Me han seguido, me han silbado, me han seguido con un coche... Yo tengo 15 años y ya me han pasado cosas de estas. Y a ellos eso no les pasa». (*Chica, grupo mixto*)

«La gran diferencia es al ir por la calle. Si salgo de noche, mis padres me dicen que vuelva con más gente. Que no nos haga algo cualquier hombre. A mí me persiguió una vez un hombre. Ahora pasa esto de las drogas en las discotecas». (*Grupo de chicas*)

En algunos casos, este es un miedo abstracto, y en otros se incrusta a partir de experiencias concretas propias o de su entorno. Otras veces, por el contrario, proviene del conocimiento de las noticias. Eso sí, a menudo este miedo se extiende más allá de la violencia sexual y se

La cuestión de la violencia sexual tiene una gran centralidad para las chicas. La entienden como un abanico de acciones, las describen y detectan, conocen que puede venir de cualquier persona y se sienten alerta. Escuchándolas, percibimos la ruptura del silencio. Es una generación que habla de ello.

«Hicimos un mural con nuestras experiencias. Todas las chicas habíamos sufrido acoso o agresiones». (*Grupo de chicas*)

Hay grupos de chicas más «protegidas» en los que el relato habla de miradas recibidas, de silbidos por la calle y de comentarios de los iguales, y hay grupos de chicas más «expuestas» en los que el relato también incluye algún testimonio de violación o incluso un intento de secuestro. Se percibe también diferencias en lo que se les permite hacer, a dónde se les permite ir o el grado de control sobre su movimiento, y también operan importantes diferencias en el grado de contacto o no contacto íntimo y sexual que han mantenido con los chicos.

enfoca en la gestión que se hace de esta: cómo explicarlo, denunciarlo o las consecuencias psicológicas de la violencia.

«Después de intentarme agredir, cuando conseguí escaparme, el chico me dijo que no le denunciase, que las chicas estamos locas». (*Grupo de chicas*)

«No lo denunciemos. Cuando pasa alguna cosa nos avisamos entre todas para ir con cuidado con este o estos chicos». (*Grupo de chicas*)

«¿Qué hago si me están violando? ¿Grito? ¿Qué hago? Obviamente tiene más fuerza que tú. ¿Y la gente de alrededor qué hace? ¿Si intentas luchar quizás será peor? A mí me da miedo no saber qué hacer. Y las secuelas que te deja, te marca para toda la vida. Se habla mucho de las violaciones y tal, vale: pero no nos enseñan qué

hacer. Cómo defendernos. Nos podrían enseñar defensa personal, no sé, una clase al mes». (*Grupo de chicas*)

La cuestión de la violencia sexual tiene una gran centralidad para las chicas. La entienden como un abanico de acciones, las describen y detectan, conocen que puede venir de cualquier persona y se sienten alerta. Escuchándolas, percibimos la ruptura del silencio. Es una generación que habla de ello.

«Puede pasar en la discoteca, pero también en el cole, en casa, en la familia, en todas partes. Hay coles donde ha pasado, capellanes que hacían esto (...) La mayoría de agresiones vienen de gente que te conoce, porque utilizan tu confianza». (*Chica, grupo mixto*)

Dicho esto, el hecho de hablar no implica necesariamente que las vivan menos o que sepan qué hacer ante las violencias. Las temen, y eso dota a las chicas de un sentimiento latente de pánico. Asimismo, las lleva a expresar la sensación de injusticia:

«Cuando eres pequeña te dicen que vayas con cuidado al cruzar la calle, y nos lo dicen a los niños y a las niñas. Ahora te dicen que no dejes solo el vaso y solo nos lo dicen a las chicas. Es esto. El discursito. Y el discursito se lo tendrían que dar a los chicos: no hagas esto». (*Grupo de chicas*)

Los chicos conocen su miedo, saben que es específico y reconocen la violencia sexual como un problema. Nombran la violencia sexual aparejada a otra idea, que es la falta de consentimiento. Y en parte de los grupos mixtos, especialmente en los tres más igualitarios, esta violencia es reconocida y expresan que les **preocupa**.

«¿Se puede demostrar de alguna manera que hay o que no hay consentimiento? (*Chico, grupo mixto*)

«¿De qué tienen miedo las mujeres? Pues de los hombres. No quiero generalizar, pero de hombres que las siguen. Yo muchas veces acompaño a mis amigas». (*Chico, grupo mixto*)

Sin embargo, si el grupo es exclusivamente de chicos, la violencia sexual se censura, pero a continuación se **minimiza**, tanto el miedo como la propia violencia. Consideran que los casos se magnifican o, en ocasiones, que incluso el origen del problema son las propias víctimas. Y la preocupación que expresan gira hacia la posibilidad de ser acusados falsamente y que esto manche su reputación o les marque la vida.

«Aunque después se demuestre que no es real, te pueden poner la vida patas arriba. Como un jugador del City del que no recuerdo el nombre al que le fastidiaron la carrera porque estuvo tres o cuatro años en la cárcel». (*Grupo de chicos*)

«Se quejan de que las violan, pero van medio desnudas por la calle... ellas se lo han buscado». (*Grupo de chicos*)

«Si una mujer quiere, con todo el tema de la violencia sexual y tal, eres culpable hasta que se demuestre lo contrario». (*Grupo de chicos*)

6. La impunidad

Siguiendo con la violencia sexual, observamos que esta es sistemáticamente señalada como un problema: enorme para los grupos de chicas, exagerado para los grupos de chicos, importante en los grupos mixtos. La siguiente evidencia viene a decir que, en cualquier caso, las referencias a los agresores son siempre en términos muy duros: en seguida van a **la necesidad del endurecimiento de los castigos**.

Lo implícito en sus discursos es la idea de impunidad, o de poco castigo, para quien agrede sexualmente a mujeres. En la mayoría de grupos, y en todo tipo de grupos, hay referencias a esta cuestión:

«Viola a una mujer y a los tres días está libre». (*Chico, grupo mixto*)

«Yo creo que si violas a una pava, pa' la cárcel castrado». (*Chica, grupo mixto*)

«Un hombre viola a una chica y tampoco tiene tanta pena de cárcel. Y los que son ricos pueden pagar y librarse». (*Grupo de chicas*)

«Hacen falta medidas ejemplares. Si en lugar de ser cuatro años te tienen allá veinte, quizás no lo haría tanta gente, cambiaría la mentalidad». (*Grupo de chicos*)

«Si tú has sido capaz de hacer eso a una persona, si tú lo haces, que te lo devuelvan». (*Grupo de chicos*)

«¿Cómo te puedes excitar teniendo sexo con una persona inconsciente o que no quiere? A mí no me entra en la cabeza. Pero, claro, después sabe que estará máximo cuatro años en la cárcel. Y la culpa aún será de ella». (*Grupo de chicas*)

Esta creencia en la falta de castigo es mayoritaria y **genera inseguridad en las chicas**. Es una idea sostenida tanto por ellos como por ellas, y en todos los grupos hay siempre alguien que presenta propuestas de endurecimiento, llegando a mencionar la pena de muerte o la castración.

Curiosamente, esta idea convive (y en pocas ocasiones confronta) con otra que trabaja en el sentido contrario: la idea, capital en las tesis neomachistas y que ha aparecido en todos los grupos de chicos y en algunos de los mixtos, de que una sola denuncia de una mujer (que puede ser perfectamente falsa) envía rápidamente a un hombre a la cárcel. La voz de las mujeres tiene demasiado poder hoy en día, la creen a ella y esto está provocando injusticias.

RESULTADOS

7. El agresor siempre queda lejos

La tensión entre la idea de que los hombres son injustamente acusados y que, al mismo tiempo, los agresores tienen penas pequeñas, tiene que ver con este otro vector: el hombre machista, y especialmente **el hombre agresor, siempre es algo lejano. Ajeno**. Es un Otro que no tiene nada que ver con mi vida.

Llama la atención, por ejemplo, que, pese a estar hablando de la realidad propia, se produce una referencia sistemática a Afganistán, algo que ocurre en todo tipo de grupos. **Afganistán emerge como el referente internacional en machismo**. De esta manera, por un lado, es interesante la elevada conciencia que tienen sobre la brutal violencia política que se está ejerciendo contra las mujeres de aquel país, pero, a la vez, esto les genera un alivio, una **sensación de conformidad con lo que tienen**. Aquí estamos bien.

«La desigualdad puede depender de la religión, no sé cómo funciona, pero las musulmanas que van tapadas y tal... creo que nosotros somos más modernos y, por lo tanto, no tan machistas». (*Grupo de chicos*)

«Yo defendiendo el feminismo, por ejemplo, en países como Afganistán, diría. Que tienen a la mujer muy cerrada, como que la voz de la mujer no sirve para nada, tiene que hacer lo que el hombre le dice... En países así estoy muy de acuerdo con el feminismo y todo eso, pero, por ejemplo, hay países en los que realmente es como que quieren más de lo que ya tenemos». (*Grupo de chicas*)

«La desigualdad es lo que hay, por ejemplo, en los países árabes, Afganistán... países más pobres. En África tienen que luchar más, queda mucho por hacer. No entiendo por qué se hacen todas estas manifestaciones aquí. No lo acabo de entender». (*Grupo de chicos*)

Esta referencia salta a veces hacia un despliegue de estereotipos, por ejemplo sobre quién es el que viola en nuestro país. Cuando se incluyen estereotipos racistas, estos se contestan sobre todo si alguien en el grupo se siente señalado por su origen o cultura.

Este distanciamiento con base en la diferencia cultural, religiosa, racial o territorial opera de forma similar a la temporal, cuando se refieren el machismo autóctono como algo de generaciones anteriores de hombres.

«Yo creo que aún no, pero que más adelante se va a conseguir. Lo estamos logrando. Y creo que somos pequeños y aún estamos aprendiendo, y nos estamos tratando por igual. Pero los mayores, pues... hay algunos que... como ya son viejos, tienen sus reglas antiguas e intentan enseñárselas a los niños. Entonces, esos niños, pues intentan... porque hay veces que lo hacemos, ya de broma, pero lo seguimos haciendo, lo de decirles a las chicas que se vayan a lavar los platos». (*Chico, grupo mixto*)

Por otro lado, un argumento que también consolida la construcción del agresor como un elemento externo o impropio es la repetición de que el agresor es un monstruo o un enfermo mental que no debería formar parte de la sociedad.

«Los que hacen eso están enfermos. Salidos, desesperados, las hormonas...». (*Chico, grupo mixto*)

«Por la noche están los locos. Y los vicios». (*Grupo de chicos*)

Los chicos realizan un gesto radical de separación entre uno mismo y el agresor. Esta idea de desviación, irracionalidad o monstruosidad es referida en todos los grupos masculinos, ya sea en forma de argumentación sobre la salud mental de los agresores o desde la idea de que esto es una problemática propia de otros países y culturas. Este argumentario también aparece en la mitad de los grupos mixtos. **El machismo y, especialmente, las agresiones, pertenecen y son propias de algún otro**.



Afganistán emerge como el referente internacional en machismo. De esta manera, por un lado, es interesante la elevada conciencia que tienen sobre la brutal violencia política que se está ejerciendo contra las mujeres de aquel país, pero, a la vez, esto les genera un alivio, una sensación de conformidad con lo que tienen.

8. Relaciones tóxicas

Otro elemento de interés es el de cómo entienden las relaciones de pareja. En este contexto, aparece un reconocimiento generalizado de que **las situaciones de control son tratar mal a la otra persona**.

Se presenta un caso hipotético que habla de un chico que controla el móvil de su novia, le dice cómo se tiene que vestir y qué amigos puede o no puede tener, y lo que emerge de manera sistemática en la conversación, presente en todos los tipos de grupos, es la **referencia a la toxicidad**.

«Es una relación tóxica. Todo el mundo es muy tóxico hoy en día». (*Chico, grupo mixto*)

«Está de moda ser muy celoso. Está súper de moda que a las chicas les gusten los chicos celosos. Los posesivos, los malos... tóxicos (...) Pero es que tenemos normalizadas cosas... como, por ejemplo, que no me guste que mi novio tenga amigas. Es algo que tenemos muy normalizado, pero es que es una locura. O tener la cuenta del Instagram... Yo creo que todas las que hemos tenido relaciones hemos vivido algo así». (*Chica, grupo mixto*)

«Yo creo que no es tanto de género como de la persona. Porque si es una persona tóxica es igual si es hombre o es mujer... ¿qué importa? Es tóxica igual. Está tratando mal a su pareja, sea hombre, mujer o lo que sea». (*Grupo de chicas*)

Repetidamente, los y las adolescentes expresan que estas dinámicas existen («esto pasa»), que están presentes en su cotidianidad y que se trata de toxicidad. Lo detectan, lo critican y lo rechazan, pero, a la vez, lo viven y practican. A menudo, el argumento desemboca en que esta cuestión tiene mucho que ver con la inseguridad de la persona, y presentan una fuerte **responsabilización individual**.

Al mismo tiempo, aplican a la cuestión una **mirada neutra en clave de género**. Pese a que, a menudo, reconocen que pasa más hacia las chicas, enfatizan que el control e, incluso, la violencia, se puede dar en ambas direcciones, se entiende en términos bidireccionales y puntualizan que ellas también son tóxicas:

«Normalmente, es de hombre a mujer... según lo que dicen las noticias (...) porque muchas veces son las mujeres las que pegan al hombre y no dicen nada». (*Grupo de chicos*)

«Hasta me atrevería a decir que hay más chicas tóxicas que chicos. No tanto con la ropa, por ejemplo, sino con el teléfono». (*Grupo de chicas*)

«Conozco a más chicas tóxicas que chicos tóxicos, pero sé que pasa en ambas direcciones». (*Grupo de chicos*)
«La vestimenta sí, esto lo hacen ellos, pero coger el móvil para revisarlo es más cosa de las chicas». (*Chica, grupo mixto*)

Una excepción radica en lo que se refiere al aspecto, pues hacia las chicas se da la cuestión específica del control de la vestimenta (taparse, «no parecer una puta»), algo que a la inversa expresan que no ocurre.

El otro elemento diferencial es el que tiene que ver con la forma que toma la violencia, habitualmente más física por parte de ellos y más psicológica por parte de ellas. Consideran que los chicos ejercen formas más evidentes de violencia y control, y que la de ellas es más psicológica y sibilina. Conocen todo el abanico.

«Hay violencia física, psicológica, sexual, verbal, por redes...». (*Grupo de chicas*)

«Un hombre quizás pica, mientras que una mujer pues manipula». (*Chico, grupo mixto*)

Finalmente, es necesario situar que, en relación con el acto concreto de controlar a la pareja, en ocasiones se da la **justificación** de este hecho, con base en la idea de que los chicos *conocen bien las intenciones de otros chicos*. También aparece un reclamo de poder discriminar entre tipos de controles, considerando que hay dinámicas de celos positivas y otras que se pasan de la raya y se transforman en un problema.

Pese a que, a menudo, reconocen que pasa más hacia las chicas, enfatizan que el control e, incluso, la violencia, se puede dar en ambas direcciones, se entiende en términos bidireccionales y puntualizan que ellas también son tóxicas.

RESULTADOS

«Al final, si quieres a una persona, hay un punto de celos... o sea, no es bueno, pero lo entiendo. Porque a nadie le gusta ver a alguien que amas con alguien que te lo podría quitar». (*Grupo de chicas*)

«En todas las relaciones, un poco de celos va a haber. Y conocemos a los otros chicos... un chico sabe las intenciones de los otros chicos. También hay gente que cree que si su pareja no es celosa es porque no le quiere. Y busca ponerle celoso para ver si le quiere». (*Chico, grupo mixto*)

«También porque... a ver, que no hay que generalizar, pero muchos chicos miran con la misma mirada. Entonces la pareja puede decir “es que sé cómo miran los hombres, es que no quiero que te vistas así porque conozco la mirada de los hombres”». (*Grupo de chicas*)

«No es tuya, vale, pero tú no quieres que otro chico esté con ella». (*Grupo de chicos*)

Cabe mencionar que entre las chicas a menudo se dan intervenciones puntualizando que ellas no aceptan estas prácticas de control, aunque, al mismo tiempo, son conscientes de la dificultad de poner límites o dejar la relación. Hablan también de experiencias propias o con amigas y de cómo ayudar a las demás a salir de este tipo de relaciones. Igualmente, sostienen que hay chicas que, efectivamente, buscan la toxicidad en la pareja, que se fijan en chicos que las tratan mal.

«Las chicas, cuando estamos en una relación, normalmente aguantamos mucho. Y el chico no te pegará directamente, comenzará de una manera e irá avanzando. Y la chica, entre que siente que él cambiará y que tiene miedo... y que a veces no le puedes dejar porque te amenaza». (*Grupo de chicas*)

«Pienso que lo que la gente debería hacer, sobre todo si son personas que nunca han estado en una relación, antes de enamorarse de cualquier persona, es establecer sus límites y tener muy claro qué es lo que tolerarán, incluso a largo plazo. Porque a veces al inicio de la relación puede parecer que “ya cambiará”, y una vez que vas dejando que una persona vaya traspasando tus límites lo seguirá haciendo e irá a peor, puede derivar en cosas bastante más graves». (*Grupo de chicas*)

9. Las chicas sienten presión sexual y estética

Trabajando con unas edades en las que hay mucha disparidad entre quien ya tiene intereses y experiencias sexuales y quien no, se decidió no preguntar directamente sobre si los chicos y las chicas sienten presión en relación con el sexo, pero se preveía que este elemento pudiera emerger. Cabe considerar que, en sociedades formalmente igualitarias como la nuestra, es en el terreno de la sexualidad y la intimidad donde se expresa y se demuestra el poder de género de manera más clara (Alario, 2021).

De este modo, pese a que esta no era una pregunta que se les hacía, los grupos de chicas hicieron referencia a que sienten presión sobre su comportamiento sexual. **Sobre comenzar a tener relaciones sexuales, sobre la necesidad de mostrarte dispuesta sexualmente si no quieres que un chico te deje o sobre acatar determinadas prácticas.** Y saben que esta presión no está bien, que es una presión violenta.

«Cuando tu novio quiere tener sexo y tú no quieres y te presiona para que le digas que sí, para mí eso ya es abuso sexual. Él sabe que no quieres, pero sigue. E intenta que la culpa sea tuya, diciéndote que si no quieres hacerlo es porque no le quieres». (*Grupo de chicas*)

«Si empiezas con un niño y no quieres hacer nada todavía, puede ser que él prefiera buscarse a una que sí que haga cosas». (*Chica, grupo mixto*)

«Si una chica de nuestra edad es virgen, los chicos dicen que es una pringada, y si ya lo has hecho, eres una puta. Pero para ellos no hay las mismas normas. Hagamos lo que hagamos relacionado con el sexo, estará mal visto». (*Grupo de chicas*)

Aparece, en los discursos de las chicas, la referencia a la pornografía como un problema que genera expectativas en los chicos, tanto sobre los cuerpos como sobre los comportamientos de las chicas. Esta problemática, la confusión de la pornografía con la realidad (o las expectativas de realidad) es reconocida en algunos de los grupos de chicos.

«Creo que de aquí a unos años será todo sexual. Las relaciones serán de una noche. Lo que ahora se hace pagando dicen que se hará gratis. Serán exprés. Todo se basa en esto. Hay tíos que para sentirse superiores contratan a una tía guapísima». (*Chica, grupo mixto*)

«Lo que los chicos ven en el porno es lo que quieren hacer en la vida real. Tienes que saber diferenciar la ficción de la realidad, desde el porno a una película de Disney». (*Grupo de chicas*)

«Se piensan que todo lo que hacen en el porno a las chicas les gusta. Y muchas veces son vídeos en los que las mujeres tienen una posición sumisa». (*Grupo de chicas*)

Conversación en un grupo de chicos:

Chico 1: «Hay que cambiar el porno. Yo no miro porno, pero una vez entré por curiosidad y lo que vi eran vídeos muy agresivos del hombre hacia la mujer. (...) Los vídeos son muy violentos. Después los niños se piensan que una relación sexual es así».

Chico 2: «Pero es un show, ya sabes que se inventan historias. Hay más vídeos normales que estos que dices. Y hay categorías de vídeos. Tú buscas lo que quieres, normal. Lo que quieres, lo encuentras».

Pese a que esta no era una pregunta que se les hacía, los grupos de chicas hicieron referencia a que sienten presión sobre su comportamiento sexual. Sobre comenzar a tener relaciones sexuales, sobre la necesidad de mostrarte dispuesta sexualmente si no quieres que un chico te deje o sobre acatar determinadas prácticas. Y saben que esta presión no está bien, que es una presión violenta.

En lo que respecta a la presión estética, por la cual sí que se preguntaba directamente, los chicos y las chicas valoraban que, efectivamente, vivimos en un mundo en el que la imagen se ha vuelto muy importante, pero sienten que pueden resistir ante los modelos ideales que proponen las redes. Creen que **no compran de manera acrítica** la propuesta mediática, pese a que también consideran que **a las chicas les afecta más a su autoestima**. En cambio, emerge una cuestión imprevista, pues lo que las chicas señalan como presión no proviene de las redes.

«Yo voy como quiero, pero sí, al final me acabo comparando, y eso, como persona, me afecta». (*Chica, grupo mixto*)

«Las chicas sienten más presión por cómo van vestidas: de sus padres, de sus madres o en el instituto, si van muy extremas». (*Grupo de chicas*)

«Todo el mundo se fija en el físico, pero cuando eres una chica no tienes manera de estar bien. Siempre estás muy gorda o muy delgada, el cuerpo ideal no existe». (*Grupo de chicas*)

«Ves a gente por las redes sociales que tiene muy buen cuerpo. En la adolescencia buscas más la aceptación social, los amigos son una parte muy importante de tu vida y es como que... quieres gustar». (*Chica, grupo mixto*)

Los grupos de chicas dicen que en cuanto a ropa se sienten juzgadas sobre todo por otras chicas, pero que, **con respecto a sus cuerpos, se sienten juzgadas especialmente por los chicos** del grupo de iguales.

«Los chicos hablan de los cuerpos de las chicas o utilizan referencias al cuerpo como insulto. Planas. Gordas. Si no eres guapa, no le gustas a ningún chico». (*Chica, grupo mixto*)

«Yo creo que entre nosotras nos entendemos. A mí, la mayoría de comentarios, por no decir todos, me han venido de hombres. A mí nunca me ha venido una chica a decirme que estoy demasiado delgada... han sido los hombres». (*Grupo de chicas*)

«Tú lo comentas con tu amiga, pero no se lo dices a él directamente. Los chicos exteriorizan más, dicen cosas y lo hacen en grupo». (*Chica, grupo mixto*)

Este elemento sí que parece impactar en el autoconcepto de las chicas. Parece ser que se sienten más armadas

con respecto a las redes que con respecto al grupo de iguales. Por contra, los chicos explican que esta forma de hablarse también la practican entre ellos, que insultarse o señalar el cuerpo del otro forma parte de su manera de relacionarse. Entienden que es problemático, pero son códigos que operan.

«Yo conozco a personas que empezaron su cambio físico por las burlas de los demás, se sintieron forzados a hacerlo; los apodos, “bola de grasa”, “te has comido a mi madre”... A ella le pusieron uno esta tarde. La llamaron “gorda”. Y entre nosotros. También es así entre nosotros». (*Chico, grupo mixto*)

Finalmente, cabe situar que en diferentes conversaciones en grupo mixto se evidenciaba **la presión ambiental** por encajar en los roles de género. En uno de los grupos mixtos menos igualitarios, de forma muy explícita, las chicas detallaban qué tipo de chicos les gustaban y qué tipo de chicos rechazaban, empujando a los propios compañeros a un cumplimiento estricto de la masculinidad clásica.

«Yo no puedo estar con un chico que juega a vóley. A nosotras nos gusta un tío que sea así como más macho. Que no sea como una princesa, básicamente». (*Chica, grupo mixto*)

Parece ser que se sienten más armadas con respecto a las redes que con respecto al grupo de iguales. Por contra, los chicos explican que esta forma de hablarse también la practican entre ellos, que insultarse o señalar el cuerpo del otro forma parte de su manera de relacionarse. Entienden que es problemático, pero son códigos que operan.

RESULTADOS

10. La ambivalencia de las redes

Una de las preguntas del cuestionario iba referida a conocer qué creadores o creadoras de contenido seguían que hablasen de feminismo o antifeminismo. Pretendíamos comprobar si los discursos que sostienen beben directamente de los emisores virtuales que hoy en día difunden masivamente planteamientos neomachistas (García-Mingo, 2022; Del Pino, 2023): la *machosfera*⁴.

La impregnación del discurso procedente de las redes parece evidente.

«No son solo los abuelos, hombres de antes, que son un poco machistas; también hay jóvenes, porque los vídeos que ven son un poco machistas». (*Grupos de chicas*)

En líneas generales, hemos podido observar que **las chicas nombran pocas referentes**, no siguen cuentas explícitamente sobre la materia y muchas veces directamente no consiguen nombrar ninguna. Sí que siguen a algunas *influencers* que hablan sobre sus vidas, sobre todo tipo de cosas, y alguna vez puede aparecer una reflexión feminista, pero tiene un peso anecdótico.

Entre los chicos, en cambio, sí que hay referencias recurrentes. Los nombres más citados son RickyEdit, Jordi Wild, Roma Gallardo, RescueYou y Masculinidad Alfa. Y, ante la pregunta, siempre hay uno o dos chicos que presentan los nombres rápidamente: son los mismos que desarrollan una opinión neomachista más estructurada y convencida. El resto de chicos acostumbran a conocer los nombres que se ponen sobre la mesa. **La impregnación del discurso procedente de las redes parece evidente.**

Pese a esto, **la referencia a creadores y creadoras de contenido es débil**, en el sentido de que los adolescentes suelen consumir contenido sobre estos temas, pero no tienen muy claro quién lo emite. Necesitamos escuchar a diferentes grupos para comprender que esto responde al formato de la propia red que utilizan. Utilizan Instagram y YouTube, pero se mueven sobre todo por TikTok, que es el lugar privilegiado como gestor de contenido: lo que hacen los y las adolescentes es escolear, les aparecen vídeos y los van pasando hasta que les interesa alguno, lo miran unos segundos sin fijarse en quién lo emite, que es un poco difícil de ver, y pasan al siguiente.

«Deslizar es tan fácil que si en cinco segundos no nos llama la atención, pues pasamos». (*Chico, grupo mixto*).

Este formato de redes es el mediador de la información. Y les aporta una **idea difusa sobre los contenidos**, desconectados del trasfondo del emisor. De esta manera, por ejemplo, cuando nombran, muy a menudo, la ley del solo sí es sí, no es que la conozcan, ni que conozcan la noticia directa sobre la ley, ni la explicación de políticos o periodistas, sino que conocen el vídeo de un tiktok que

comenta la ley. Esta forma de informarse les genera una idea superficial sobre las cosas, pero también una sensación de confusión y poca fiabilidad.

«Te puede salir un vídeo criticando la ley del solo sí es sí, después uno de coches y después uno a favor de la misma ley que antes te han criticado». (*Chico, grupo mixto*)

«La ley del solo sí es sí no se la ha leído nadie. Así que en TikTok la están criticando diciendo cosas que no son verdad». (*Grupo de chicas*)

Asimismo, estas redes son un lugar de interrelación, y en este sentido operan también los estereotipos y la confusión.

«Ahora, de repente hay tiktoks por un tubo en plan “a mí me gustan los celosos”. Pero a ver, ¿qué dices, cómo que celosos?». (*Chica, grupo mixto*)

Pese a esto, la referencia a creadores y creadoras de contenido es débil, en el sentido de que los adolescentes suelen consumir contenido sobre estos temas, pero no tienen muy claro quién lo emite.

«Dicen ser progresistas y tal, y en una cuelgas una campaña contra la violencia de género y a la siguiente cuelgas un tiktok en bikini, el mensaje que te dan es contradictorio e hipócrita... Suben lo que suben y luego te dicen que todo TikTok está lleno de guarros y perversos, que esta gente está mal de la cabeza... pero claro, un animal no viene si no hay comida». (*Grupo de chicos*)

En positivo, cabe decir que son **conscientes de la escasa fiabilidad** de este ecosistema virtual. Saben que los algoritmos les presentan propuestas diferenciadas y polarizantes, en ocasiones falseadas. Saben que tiene peligros. Tienen una mirada crítica sobre las redes y aparece la idea de que habría que limitar ciertos contenidos por edad. Sin embargo, al mismo tiempo, las redes son una fuente principal de relación en sus vidas, las tienen incorporadas, son irrenunciables, son su plaza pública.

«Las redes han hecho mucho daño, personas que se han hecho famosas porque sí». (*Chica, grupo mixto*)

«Esto de las desigualdades entre hombres y mujeres pasa mucho por culpa de las redes sociales. A mí en las redes me salen vídeos de hombres diciendo cosas malas sobre las mujeres, y mujeres diciendo cosas malas sobre los hombres. Esto me hace pensar que si queremos realmente una sociedad igualitaria, deberíamos participar todos». (*Grupo de chicas*)

⁴ Este concepto describe un ecosistema de espacios digitales en el que los hombres conversan sobre temas relacionados con la masculinidad y el género, y que en los últimos años ha tomado una deriva antifeminista y misógina de fuerte impacto.

Son conscientes de la escasa fiabilidad de este ecosistema virtual. Saben que los algoritmos les presentan propuestas diferenciadas y polarizantes, en ocasiones falseadas. Saben que tiene peligros. Tienen una mirada crítica sobre las redes y aparece la idea de que habría que limitar ciertos contenidos por edad.

11. La educación como palanca de resistencia

Un elemento que ha aparecido con fuerza durante la escucha de los diferentes grupos de jóvenes es la creencia generalizada de que **los valores con los que llegues de casa** son la clave. Piensan que aquella es la educación central, se remiten a ella como el lugar esencial. En este sentido, es posible que estemos sobredimensionando el poder de las redes e infravalorando las conversaciones y prácticas familiares cotidianas.

«Si a ti te han educado bien, tratarás bien a las mujeres, no ejercerás violencia». (*Chico, grupo mixto*)

«A mí mi padre siempre me dice que antes de hacer algo yo, grabe un audio diciendo: “Hola, soy tal y estoy dispuesto”. Porque después, si una chica se enfada porque hago algo malo, como ponerle los cuernos, puede decir que la he violado». (*Chico, grupo mixto*)

Se remite una y otra vez a los valores familiares. A menudo se relaciona la violencia contra las mujeres con haberla visto en casa. Con lo vivido en la infancia. Y también se remiten al impacto de los primeros años de escolarización. **Hay una fuerte creencia en el impacto educativo en la primera infancia.**

«Son importantes los valores que nos enseñan en casa, pero también los que nos enseñan en la escuela, porque al final hacen mucho. Es una etapa en la que aprendemos todo y, si no se nos educa bien en este sentido, cuando somos mayores ya cuesta cambiar». (*Grupo de chicas*)

«Es necesario que, mediante la educación, el mensaje feminista cale, pero no de manera abrasiva como ahora, sino más sutil». (*Grupo de chicas*)

Como contrapeso, despliegan **una posición fatalista sobre la posibilidad de cambiar cuando se es mayor**. En reiteradas ocasiones, a la pregunta sobre qué políticas pondrían en marcha para acabar con la violencia contra las mujeres, te responden que no se acabará, que no se puede. Y giran el timón hacia el endurecimiento de las penas.

«Yo educaré a mis hijos para que traten bien a las personas, pero habrá otra gente que no lo hará». (*Chica, grupo mixto*)

«Para cambiarlos a ellos [un hombre que viola] tienes que cambiar a todo su entorno. Una persona crece y piensa igual que piensa su entorno. Así que para cambiar a una persona hay que cambiar a quince. Ese cambio de mentalidad es casi imposible». (*Grupo de chicas*)

«Hay muchas personas que siguen teniendo los pensamientos de antes. Entonces, las personas que nacen en estas mismas familias con estos pensamientos, adquieren también esta manera de pensar, haciendo que este grupo de gente que cree esto se haga más grande». (*Grupo de chicas*)

Llama la atención la poca referencia a la educación como solución. Cuando se nombra, se hace sobre todo con respecto a la primera infancia. En cambio, paradójicamente, como observación externa, una de las conclusiones de la investigación es que **el marco educativo parece contar como red de resistencia**.

Eso se ha evidenciado en los grupos mixtos, que es donde más variedad argumental se ha desplegado. En los grupos mixtos se ponen a circular más matices, más cuidado al hablar, más complejidad. Y, en una tercera parte de estos grupos, las miradas igualitarias arrastraban claramente los consensos del grupo (sobre el sentido de



RESULTADOS

la desigualdad, sobre el significado del feminismo, sobre la gravedad de la violencia sexual); aparecían chicas y chicos argumentando tesis feministas con firmeza y seguridad.

Estos grupos tenían en común que el profesorado era mencionado reiteradamente como un punto de referencia. La maestra a quien consulto cuando tengo dudas sobre aspectos de mi vida, el tutor que nos propuso un trabajo sobre lo que me preguntan en esta conversación, el profesorado como un lugar con valores en el que contrasto la información.

«Yo creo que los valores que me han enseñado en la escuela y en casa importan muchísimo, y los que me han enseñado son buenos valores». (*Chico, grupo mixto*)

«Todavía trabaja en este cole esta profesora, y algún día vamos a hablar con ella, a explicarle nuestras cosas con la misma confianza». (*Chico, grupo mixto*)

Proponemos la idea de que los discursos neomachistas se debilitan cuando se topan con un intenso trabajo educativo. Eso quiere decir cuando se dispone de los recursos, el espacio y el tiempo necesarios, cuando las vivencias que ya acumulan los y las jóvenes son reflexionadas habitualmente en el grupo, cuando los relatos de las chicas pueden ser acogidos con empatía por los iguales o cuando se ha reflexionado en grupo sobre violencias concretas, especialmente si rodean la realidad del aula.

12. Políticas bajo sospecha

Siguiendo con la idea del trabajo en el aula, cabría decir que de las conversaciones grupales con los grupos de chicos emerge la idea de que no cualquier intervención educativa serviría.

En una tercera parte de estos grupos, las miradas igualitarias arrastraban claramente los consensos del grupo (sobre el sentido de la desigualdad, sobre el significado del feminismo, sobre la gravedad de la violencia sexual); aparecían chicas y chicos argumentando tesis feministas con firmeza y seguridad.

Estos grupos tenían en común que el profesorado era mencionado reiteradamente como un punto de referencia.

Cuando preguntamos por los **talleres y conferencias sobre feminismo** que pueden recibir en las aulas, **los grupos de chicos muestran su rechazo** hacia estas actividades en tanto que no se sienten interpelados y que entiende estos espacios como hostiles. Entre las chicas, a menudo remiten a la hostilidad de los chicos.

«En las charlas que nos dan escogen un perfil muy muy feminista y genera un poco de rechazo, tipo que no la voy a escuchar porque es una feminazi; nos tendría que hablar una persona más igual a nosotros». (*Grupo de chicas*)

«El profesor lo tienes de referente todo el día, en él confías, te tendría que llegar a través de él». (*Chico, grupo mixto*)

«En el instituto hay muchas más charlas dirigidas hacia las chicas que hacia los chicos». (*Grupo de chicas*)

«En las charlas tendría que haber más interrelación, como esto de ahora». (*Chica, grupo mixto*)

Valdría la pena repensar la política de intervención educativa, escuchar el rechazo hacia un formato de conferencia explícita, teórica, externa y puntual, y probar un trabajo más sistemático, internalizado, directo, vinculando al profesorado referente y partiendo de las vivencias que ocurren en el aula, en su entorno o en su vida cotidiana. Asegurar un contenido comprensible, transferible a sus preocupaciones, enfocado en trabajar la equivalencia de valor entre ellos y ellas y que sirviese de práctica del ponerse en el lugar de la otra persona.

Por otro lado, hay que mencionar que los planteamientos son igualmente críticos sobre otras cuestiones de política pública. La posición mayoritaria sobre las **políticas públicas feministas tiene un tono negativo**, especial y masivamente entre los chicos, aunque se emite desde el reconocimiento de no conocerlas en profundidad.

Los chicos muestran incompreensión hacia el sentido de estas políticas, nombran el gesto de pintar bancos o farolas como ejemplo de una política ridícula, y hasta la existencia del propio Ministerio, que se exhibe como ejemplo de despilfarro de dinero público. También nombran las leyes recientes y, especialmente, la ley de libertad sexual o la ley trans: son acusadas de leyes mal hechas, contraproducentes o sin sentido, y se utilizan como ejemplo de la **absurdidad de la política feminista**.

«Si estuviese en el Gobierno daría importancia a las mujeres porque también tienen que ser escuchadas, pero no algo tan exagerado como ahora. No me gastaría todo en eso, en bancos de colores, carreteras de colores o escaleras de colores». (*Grupo de chicas*)

«La política lo único que hace es enviar a los que matan a mujeres porque sí a la cárcel y dan más visibilidad a las feminazis y a las que quieren superioridad sobre los hombres». (*Grupo de chicas*)

«Irene Montero se gasta dinero en hacer vídeos o murales, que está muy bien, pero no sirve de nada». (*Grupo de chicas*)

«Acabaremos como en Estados Unidos, donde ya se reconocen ciento cincuenta y nueve géneros». (*Chico, grupo mixto*)

«Hay leyes mal formuladas, como la ley del solo sí es sí, que se pueden aprovechar para el beneficio de uno, han acabado beneficiado a quien no querían beneficiar». (*Chico, grupo mixto*)

«No sé si es que quizás hay mucha desinformación por redes, pero salió la ley esta del solo sí es sí, que se había liberado a muchos violadores, pero la verdad es que no estoy muy informada». (*Grupo de chicas*)

Por contra, cuando se habla de una política cercana y palpable, más protegida de la dinámica politicomediática, la aproximación es completamente diferente. Por ejemplo, cuando se presenta un caso práctico referido a la existencia de un punto lila de información y atención a las violencias machistas en el marco de una fiesta multitudinaria en su propio barrio, el tono de la respuesta es generalmente positivo. Le ven utilidad, en tanto que conecta con una cosa que sí perciben, la prevalencia de la violencia sexual.

«Está muy bien, pero que lo sepa todo el mundo, lo tienen que explicar más». (*Chica, grupo mixto*)

«El punto lila lo veo bien. Hay gente que está mal de la cabeza y hace cosas que no están bien. Y es un punto de salvación, un punto concreto que está cerca, no hace falta recorrer media ciudad para encontrar una comisaría». (*Grupo de chicos*)

13. Incertidumbre por el futuro

Para acabar, el último elemento a destacar como sistemático, es el predominio de una visión del futuro de cariz más bien pesimista, sobre todo asentada en la idea de incertidumbre.

«¿El futuro? Negro, por el cambio climático. Pero en género y así... yo, personalmente, creo que iremos para atrás. Porque a Trump, por ejemplo, ¿realmente lo votan porque les gusta lo que quiere hacer? Hay gente a la que están votando que no es apta para gobernar un país». (*Chica, grupo mixto*)

Las chicas suelen señalar a sus iguales, y expresan que, visto cómo crecen y piensan, temen que la problemática continuará. **Plantean que el futuro no pinta muy bien.** Aunque creen que se ha avanzado mucho en derechos, también piensan que les rodea mucha violencia, y que la consideración que tienen los chicos de ellas podría empeorar. En algunos casos, se hace referencia a un proceso de endurecimiento sobre cómo las ven, en términos de sexualización. Los chicos, a su vez, también desde una visión pesimista, piensan que se han girado las tornas y que nos dirigimos hacia un mundo en el que ellos no pinarán nada: la voz es la de ellas, el futuro no es de ellos.

«Yo confío en que no sean iguales que los chicos de ahora, pero no tengo mucha esperanza». (*Chica, grupo mixto*)

«El feminismo subirá mucho y acabaremos con una superioridad de las mujeres. Será como aquí hace setenta años, pero a la inversa». (*Grupo de chicos*)



RESULTADOS

Lo que predomina y lo que más mencionan es el hecho de no poder prever nada. La incertidumbre. El mundo está convulso. Señalan a la política, y los grupos de chicas y una parte de los mixtos acusan a la extrema derecha.

«Yo no estoy segura de cómo evolucionará, porque el auge de la extrema derecha, los pensamientos de algunas personas... pienso que nuestra generación es más machista. No estoy muy segura de si el futuro será mejor, pero quiero pensar que sí». (*Grupo de chicas*)

En cualquier caso, por encima de este tono lo que predomina y lo que más mencionan es **el hecho de no poder prever nada. La incertidumbre. El mundo está convulso**. Señalan a la política, y los grupos de chicas y una parte de los mixtos acusan a la extrema derecha (nótese que los grupos masculinos no lo hacen). Sea como fuere, la sensación que comparten es que **la dirección del mundo puede tomar cualquier tipo de deriva**.



En contraste, se entrevistó una voluntad, cuando hablan en primera persona, de «hacer las cosas bien».

«El mundo va a peor, pero yo educaré a mis hijos en la igualdad. Yo me esforzaré para que mis hijos traten bien a las mujeres, a todas las personas». (*Chico, grupo mixto*)

«Nosotras también podemos hacer cosas por el futuro. Si yo tengo hijos o hijas los educaré en la igualdad. Desde casa se debe informar a los hijos, porque si no se informarán a través de otros lugares en los que mienten». (*Grupo de chicas*)

Esta convicción en la propia acción educativa es poderosa y generalizada, y se acompaña también de una **proyección igualitaria del propio futuro** que cuenta con un reparto justo, negociado y equilibrado de las tareas del hogar y los trabajos. Cuando se pregunta a chicos y chicas sobre cómo sería su familia ideal, la respuesta absolutamente mayoritaria remite a trabajar y cuidar ambos por igual. Seremos un equipo.

«Los dos por igual, tiene que ser los dos por igual, todo el mundo pasa un rato en el trabajo y otro rato en casa». (*Grupo de chicos*)

«Yo repartiría. Uno hace la comida, otro la cena. Uno pone lavadoras, el otro friega los platos. Y si uno tiene un horario más flexible pues hace más cosas en casa». (*Chica, grupo mixto*)

De esta manera, en diferentes respuestas se puede detectar un juicio ético implícito de cariz feminista (considerar que la mejor forma de organización de una familia es en términos de igualdad, considerar que tienes una responsabilidad para que tu hijo trate bien a las mujeres...).

Esto nos podría llevar a pensar que, pese a la clara penetración del discurso neomachista, existe un **sedimento de valores y actitudes** que se fundamentan en cuatro décadas de política pública feminista y enormes cambios culturales de impacto a favor de la emancipación femenina y la igualación en valor entre hombres y mujeres.

«Los chicos de nuestra clase dudo que vean estos comportamientos en casa, porque no tiene nada que ver cómo se comportan con nosotras y cómo se comportan con sus madres. Lo que quieren es encajar con el resto de chicos». (*Grupo de chicas*)

Es decir, se debe valorar la posibilidad de que nos encontremos en **un momento histórico en el que sea más antifeminista el discurso que las actitudes profundas que se tienen incorporadas**, al contrario de lo que venía sucediendo en generaciones anteriores. Es posible que los chicos envíen a las chicas «a fregar», pero que en casa frieguen ellos los platos tanto o tan poco como sus hermanas. Que tengan prácticas más igualitarias (pongan la mesa como la hermana, no esperen que una mujer les obedezca, entiendan mejor lo que es el consentimiento) que generaciones de hombres de edad es más avanzada, aunque estos últimos no impugnen discursivamente el feminismo y ellos lo combatan.

Esta convicción en la propia acción educativa es poderosa y generalizada, y se acompaña también de una proyección igualitaria del propio futuro que cuenta con un reparto justo, negociado y equilibrado de las tareas del hogar y los trabajos.



Rasgos distintivos de los diferentes grupos de discusión

Impresiones generales elaboradas por quien modera cada tipología de grupo

1. Los grupos de chicos

«Antes el feminismo era luchar por los derechos; ahora es luchar contra los hombres, criticarlos y amenazarlos. Cuando consiguen los derechos van a atacar a los hombres».

Los grupos de chicos han funcionado de la misma manera en todos los institutos. La participación ha sido **alta**, pese a que en cada instituto nos hemos encontrado siempre a uno o dos participantes que no formaban parte activa de la conversación. Por otro lado, ha predominado la sensación de que los participantes se encontraban cómodos ante las preguntas que se les planteaban. Querían hablar.

En los grupos de chicos, la percepción general compartida es que **el feminismo, en la teoría, está bien**, y se muestran medianamente de acuerdo con sus ideas. Saben que es, en origen, una propuesta de igualdad. Asimismo, consideran que la igualdad es un valor. Sin embargo, también comparten que **el feminismo de hoy en día se ha pasado de la raya**, y que ahora este tiene más que ver con situar a las mujeres en un lugar de superioridad con respecto a los hombres.

Este hilo principal del discurso presente en los grupos de chicos se asocia con el argumentario **neomachista**. Esta lógica discursiva conecta al conjunto de los grupos, más allá de las características que los rodeen y las casuísticas de determinado barrio o instituto. Pese a esto, **en algunos institutos este hilo argumental es sutil, mientras que en otros es evidente**. En ciertos grupos, este discurso ha sido más explícito que en otros. Pero si observamos las diferentes capas del discurso, podemos detectar que implícitamente lo que se afirma sigue la misma lógica.

A veces, este discurso se topa con oposición interna, mientras que otras veces no. Por otro lado, también ha sido recurrente la existencia de uno o dos participantes con un discurso más incisivo que el resto de los compañeros, en lo que respecta a su rechazo al feminismo. Cuando estos participantes toman la palabra, el resto del grupo tiene que adaptarse, a **adherirse** a lo que dicen.

Cabe decir que lo que observamos es un discurso muy militante, **estructurado y argumentado** en contra del feminismo. La mayoría de los grupos no articulan su discurso a partir de la vivencia personal. Este es un rasgo relevante, ya que los chicos, cuando pasan a pensar **en su cotidianidad, no se sienten «atacados» por el feminismo** y no presentan ejemplos concretos en los que el feminismo les beneficie o perjudique. Con una relevante excepción, y es que creen que existe cierto favoritismo educativo hacia las chicas, o una expectativa diferencial.

RESULTADOS

Volviendo al hilo de su discurso, este está construido especialmente con base en referencias políticomediáticas. Los puntos de referencia surgen, por un lado, de la **acción legislativa** de la última hornada, especialmente la ley del solo sí es sí y la ley trans (leyes que, paradójicamente, hoy reciben críticas tanto desde el flanco neomachista como desde el feminismo radical).

Por otro, retratan la política pública feminista como un despilfarro de recursos sin motivo ni sentido, **«no sirven para nada»**, y ponen de ejemplo que se pintan bancos de la calle de color lila o la «propaganda feminista» como carteles o murales que aparecen en sus barrios.

Finalmente, forma parte central de la argumentación, de forma recurrente, la mención a la web en la que hay publicadas «más de cuatrocientas leyes que perjudican a los hombres», así como una referencia habitual a las **cuotas** como un «hecho» que perjudica a los hombres y que favorece a las mujeres. Este último elemento es relevante porque les genera una sensación de victimización.

dad, pero hacia ellos, pues piensan que la dirección de esta desigualdad ha cambiado. Este camino de inversión en las tornas consideran que tiene que ver con la extensión de cierto feminismo que busca **superioridad en vez de igualdad**. Ellos, por lo tanto, pasan a ser los discriminados. Consideran, además, que esta discriminación ya se puede observar, que se ve reflejada tanto en las leyes como en las cuotas y, especialmente, en diferencias en el acceso a los cuerpos de seguridad del Estado. Además, sienten que la situación podría agravarse con el tiempo y sostienen una mirada preocupada en lo que respecta a sus intereses de cara al futuro. Sienten, de alguna manera, que el futuro es de ellas, pero entendido como un juego de suma cero: por lo tanto, no es de ellos.

Por lo que respecta a su percepción de la violencia, los chicos comprenden que las chicas pueden sentirse inseguras y tener miedo de ir solas por la calle debido a las agresiones sexuales. La violencia sexual es el marco de referencia. **Los chicos saben que este es el miedo principal de sus compañeras**, pero, a menudo, en

Los chicos, de alguna manera, se sienten el enemigo del feminismo actual y, por lo tanto, asumen una posición de antagonista y actúan desde ella. Es como doblar la apuesta: si nosotros somos el enemigo, entonces qué más da... nos reafirmamos en ser, pensar y hacer todo aquello que molesta y todo lo que nos han dicho que está mal.

Los chicos, de alguna manera, se sienten el enemigo del feminismo actual y, por lo tanto, **asumen una posición de antagonista y actúan desde ella**. Es como doblar la apuesta: *si nosotros somos el enemigo, entonces qué más da... nos reafirmamos en ser, pensar y hacer todo aquello que molesta y todo lo que nos han dicho que está mal*.

Esta postura se hila y entrecruza con otra, que es la idea del **«NotAllMen»**. Cuando se habla de violencia sexual, los chicos, de forma reiterada, sitúan a los agresores como un agente completamente ajeno a su realidad y prácticamente fuera de la sociedad. De este modo, en más de una ocasión se categoriza a los agresores como **enfermos** mentales que no están bien y que no deberían estar en la calle. Por otro lado, consideran que el machismo no es una cuestión propia de su país o su cultura, sino un sistema de pensamiento vinculado a otras zonas del mundo, especialmente aquellos países donde se practica el islam. En nuestro país, sería ya un sistema de pensamiento superado.

Así, entrando en las diferentes hipótesis que plantea esta investigación, cabría destacar que **los grupos de chicos sí que perciben desigualdad de género en la socie-**

grupos solo de chicos, a la vez que la censuran, también la minimizan. «No es para tanto», «a nosotros también nos pueden agredir» o afirmaciones según las cuales las agresiones sexuales están sobredimensionadas por los medios de comunicación.

Pese a esto, siempre se hace mención a la falta de **consentimiento** cuando se habla de violencia sexual. Este último elemento nos podría hacer pensar que, pese a lo anterior, existe integración de ciertos discursos del feminismo de cuarta ola. El consentimiento es la línea, la medida. También, cuando se habla del miedo o de la presión estética, sitúan a las chicas como el grupo que se ve más afectado, y admiten que lo que ven en las redes sociales e, incluso, en la pornografía, es lo que les hace generarse **falsas expectativas** de cómo son los cuerpos y de cómo debe ser una relación sexual. Esta autoconsciencia puede entenderse como impregnación de la reflexión feminista.

La tercera hipótesis de esta investigación hace referencia a si **se instaura el pensamiento neomachista**. Como ya se ha dicho, en el caso de los grupos de chicos, la penetración discursiva del neomachismo se confirma, tanto por su discurso como por su actitud a la hora de

enfocar las preguntas. No se han notado diferencias cruciales entre los diferentes grupos, aunque sí que existen participantes que no encajan en la corriente discursiva principal, y hay otros que no compran el conjunto del relato. No obstante, estos participantes han sido minoría en los grupos, y no siempre han aparecido.

Finalmente, en lo referente a la hipótesis relativa a las actitudes hacia las políticas feministas, esta también se confirma: de hecho, las políticas se sitúan en el punto principal de la crítica. **Las políticas feministas son calificadas como inútiles y mal diseñadas al mismo tiempo, pero también como herramienta efectiva para favorecer a las mujeres y perjudicar a los hombres.** De la misma manera, cuando se les pregunta por políticas que se podrían implementar para mejorar la situación, sobre qué harían ellos, las respuestas se dirigen a la supresión de las políticas y al endurecimiento de la respuesta penal.

Resulta necesario añadir algunas reflexiones que han surgido solo en institutos puntuales, que no se han visto reflejadas en mayoría, pero que tiene interés comentar. Una de ellas es la idea de que el feminismo es una **moda** a la que las chicas se suman sin saber qué significa. La otra, que existe un sesgo de **clase** en el feminismo, lo asocian a un punto de vista privilegiado. Y, finalmente, vale la pena señalar que en uno de los institutos se captaba una enorme radicalidad no solo contra el feminismo, sino de forma explícita contra el colectivo **LGTB**.

Hay que prestar atención a la situación y desarrollar estrategias para abordarla, pues los chicos perciben que **se les está juzgando** en todo momento, que se les articula como sujeto-enemigo y que sus malestares no son atendidos, lo que les hace estar a la defensiva y rechazar intervenciones o reflexiones en torno al feminismo. Sienten que ellos no están en la agenda. Y que les sobrevuela la sospecha. La mayoría de los chicos se sienten quemados, y se muestran dispuestos a oponerse al feminismo de todas las formas que pueden y conocen, ya sea en las redes, en el instituto o en la adhesión a un discurso.

2. Los grupos de chicas

«Algunas chicas tienen la estrategia de ponerse auriculares cuando van solas por la calle para ignorar a los hombres que les dicen cosas. Yo no me los pongo porque si me persiguen no lo escucharía».

Generalmente, los grupos de chicas han seguido una dinámica muy similar entre sí. Las diferencias entre grupos se basan en si sobresale o no en el grupo alguna chica con implicación en términos de militancia feminista. En cuanto a la participación, ha sido mayoritariamente **alta**, exceptuando en casi todos los casos una o dos participantes que, o no mostraban interés por el tema, o no hablaban por timidez.

A la hora de conversar, se observa que **la mayoría de las temáticas tratadas ya se habían discutido** entre ellas en otros espacios, no eran nuevas para ellas. Estas temáticas están en la conversación y todas las chicas conocen el posicionamiento de sus compañeras, existiendo cierta dinámica de adaptación al grupo.

Se pueden dibujar unos perfiles concretos de participantes que se repiten sistemáticamente en los diferentes grupos. Entre las chicas con discurso feminista diferenciamos dos: las que lo son con base en una toma de conciencia derivada de situaciones injustas que ellas mismas viven o les rodean, y las que lo son con base en el discurso *mainstream* de la cuarta ola.

En lo que respecta a las participantes que no defienden tesis feministas, cabe diferenciar entre las que despliegan discursos conservadores procedentes habitualmente de los valores aprendidos en casa, y las que claramente se alinean con el neomachismo actual.



RESULTADOS

El rasgo distintivo a destacar, en cualquier caso, lo que es un elemento característico de los grupos de chicas, es que **la mayoría de las opiniones de las participantes se fundamentan o están plagadas de referencias a vivencias personales**. Asimismo, relatan tensiones o violencias vividas. De este modo, ellas van de lo personal a lo político.

Es en la gravedad de las situaciones vividas y relacionadas donde más diferencias se han observado en clave de entorno y contexto. Se percibe que aquellas chicas que provienen de familias o entornos socioeconómicos más acomodados están o se sienten **más protegidas** ante ciertos formatos de acoso o violencia sexual (por ejemplo, en el metro o de fiesta). En relación con esto, los discursos de las participantes de escuelas concertadas o de barrios de clases medias-altas son más políticos y teóricos, mientras que los de las chicas de origen más empobrecido toman un carácter muy vivencial, vinculado con realidades con las que las otras participantes no tienen contacto.

Paralelamente, cabe mencionar que se observa un gran cambio en la vivencia y preocupación sobre las violencias a partir de dos **momentos vitales concretos**: cuando las chicas comienzan a salir de fiesta y cuando comienzan a relacionarse de manera sexoafectiva con chicos (las que lo hacen). Teniendo en cuenta el grupo de edad escogido para el estudio, hay grandes diferencias entre grupos e individuos de un mismo grupo en relación con estas experiencias. Mientras que algunas participantes ya las tienen integradas en su normalidad, otras todavía lo ven como algo muy lejano.

El ocio nocturno es uno de los principales espacios en los que las jóvenes dicen sufrir acoso sexual. La entrada al mundo del ocio nocturno tradicional es vista como una

exposición a violencias muy concretas. Por otro lado, **las primeras experiencias sexuales** con chicos también son señaladas como preocupación. Estos dos hechos, a menudo simultáneos, provocan un claro cambio de perspectiva en las participantes.

Asumiendo las diferencias sustanciales observadas entre los grupos de chicas, cabe remarcar que, de todos modos, **en todos los grupos se han relatado espontáneamente situaciones en primera persona**, ya sea de acoso, de violencia, de presión o situaciones intimidatorias. El abanico de estas situaciones va desde el acoso en la calle o comentarios machistas de compañeros, familiares o el entorno hasta agresiones sexuales y, en el caso más extremo, un intento de secuestro.

La cuestión del acoso emerge como preocupación generalizada, las chicas **coinciden en que es un problema recurrente** y se enfrentan a él (incluso desde el humor, en ocasiones). Explican que, habitualmente, son hombres mucho mayores que ellas los que las incomodan en los espacios públicos. Lo gestionan con “normalidad”, pero con el temor sobre cómo podría escalar una situación, especialmente si se la encuentran solas y de noche.

Las participantes **mencionan el miedo y la rabia o indignación por tener que vivir estas situaciones**. A veces, este hecho deriva en un sentimiento de falta de confianza en los hombres, además de reconocer no atreverse a exponerse a ciertas situaciones. De hecho, aunque en algunos momentos se quejan de ser tratadas de manera diferente a los chicos, **entienden algunos límites impuestos** por sus padres, incluso cuando estos difieren de los que se aplican a sus hermanos o compañeros masculinos. Estos límites suelen relacionarse con caminar solas por la calle de noche o hacerlo sin ir acompañadas de un adulto o un chico.

Este miedo que expresan las chicas se enfoca exclusivamente hacia el **ámbito sexual**. En el resto de aspectos de su vida sienten que se han alcanzado cotas importantes de igualdad y se ven en disposición de escoger el sentido y el camino de la propia existencia. Creen tener libertad, capacidad y oportunidades de hacer su vida.

Volviendo al marco del miedo, este tiene aún otra derivada. Y es que cuando piensan en la vertiente íntima, sus temores mutan desde la posibilidad de vivir una agresión sexual por parte de un desconocido hasta el miedo de **sentirse presionadas por parte de una pareja sexual o afectiva**. Temen verse presionadas a realizar prácticas que no desean y creen que eso sucede en su entorno.

Aunque durante las entrevistas no se ha preguntado específicamente por la **pornografía**, son las propias participantes las que la mencionan como posible culpable de algunas actitudes de los chicos de su alrededor. Expresan



que estas imágenes que ven sus compañeros alteran la percepción que tienen tanto de los cuerpos de las chicas como de las prácticas sexuales que estas desean realizar. Dicen ser conocedoras de la tónica de la pornografía actual y no sentirse representadas ni en las mujeres ni en las dinámicas que son habituales en ese ámbito. Creen que normaliza comportamientos humillantes o violentos.

También en el ámbito de la presión sexual, cabe comentar que las chicas todavía se sienten **juzgadas** socialmente por su relación con el sexo, sea cual sea, y denuncian que no existe una actitud idónea que las salve de las críticas y que no sienten que los chicos vivan esta presión de la misma manera.

Asimismo, completan sus argumentos exponiendo que saben que no hay un perfil de agresor, y se muestran especialmente conscientes de los abusos que se producen en el ámbito familiar. En este sentido, **parecen manejar menos errores de estereotipia que generaciones anteriores**. Más conocimiento y menos silencio.

El discurso mayoritario de las chicas es de corte feminista, algunas veces sin ser conscientes de ello. En cambio, como ya se ha explicado, cuando se les pregunta directamente si están de acuerdo con el feminismo, hay un cambio de planteamiento inmediato generado por **un rechazo del término**.

La opinión habitual que se elabora en ese momento es que **están de acuerdo con el feminismo de antes, pero no con el de ahora**, el cual consideran extremista y a veces innecesario. En algunos argumentos hay asimilación del discurso neomachista y, en general, consideran que la lucha feminista no es tan relevante actualmente, pues **ya se han conseguido ciertos niveles de igualdad**. Este es el consenso mayoritario entre los grupos de chicas.

Para argumentar este rechazo del feminismo actual, las chicas se basan en la **comparativa de España con otros países** en los que se atenta drásticamente contra los derechos fundamentales de las mujeres, o en los que las mujeres viven bajo regímenes explícitos de opresión. Además, las chicas de origen migrante o hijas de migrantes a menudo realizan esa misma comparativa con sus países de origen. Unas y otras hacen referencia habitualmente a las mismas zonas, especialmente Afganistán.

De la misma manera, algunas participantes también remiten a la situación de las mujeres en España en el pasado, basándose en anécdotas de sus madres y abuelas, con la conclusión de que **hay una consecución de la igualdad que estas reclamaban**.

Finalmente, tengan la posición que tengan, las chicas se expresan habitualmente en términos estratégicos, y apuntan a la idea de que hay cierto feminismo que **las perjudica**. Consideran que, especialmente debido a algunos discursos concretos de un feminismo que tildan de «demasiado extremo», los chicos de su edad han de-

sarrollado un rechazo hacia las demandas de igualdad. Eso **las hace desistir** de intentar argumentar ciertas exigencias, especialmente ante los chicos. También creen que hay **charlas** impartidas actualmente en los centros educativos que pueden **contribuir a este rechazo**.

En los grupos de chicas aparece una mirada a cómo viven las cosas los chicos. Ellas dicen entender que después de una época en la que el feminismo y la situación de la mujer han estado en el centro del debate público, haya personas, y especialmente los chicos, que se hayan **cansado** y basculen hacia el extremo contrario.

Son también conocedoras de la penetración del argumentario neomachista, de cómo ha ocupado el lugar central de la conversación. Parece que se ha pasado de una situación en la que para encajar (una preocupación relevante a esta edad) había que apoyar el feminismo a una realidad en la que es **mejor no hacerlo**. Pese a esto, estas situaciones varían dependiendo del instituto y de la línea ideológica del grupo y del entorno.

Preguntadas por las redes sociales y la relación que tienen con ellas, las chicas se muestran generalmente críticas y conscientes de la influencia que tienen en su pensamiento y en los peligros que conllevan para la auto-percepción. En lo que respecta a los discursos ingeridos, les es más fácil mencionar creadores de contenidos antifeministas que feministas, y describen una tipología de vídeos que buscan **ridiculizar** tanto a las mujeres como al movimiento feminista. En cualquier caso, como en los chicos, la posición con respecto a las redes es más crítica que la que esperábamos detectar.

Retomando las hipótesis, diríamos que las chicas perciben la **desigualdad**, que lo hacen de manera abstracta, en la sociedad, y que cuando analizan su vida mencionan situaciones como que el profesorado o los padres las responsabilizan más que a los chicos, u otras diferenciaciones similares.

Pero, sobre todo, lo que las chicas acusan es la **violencia** y, efectivamente, cuando se pregunta por violencia remiten a la sexual, confirmando así la segunda hipótesis. Remiten a un imaginario extremo que tiene que ver principalmente con la violencia sexual grupal o con la agresión a menores, es decir, violencias sexuales de alto impacto, y con conexión directa con sus miedos. A su vez, sin embargo, lo que les preocupa en su vida cotidiana tiene que ver con el acoso y, sobre todo, con la relación con los chicos conocidos y la posible presión en el terreno de la sexualidad.

Por último, cabe repetir que el ideario neomachista está presente en ellas y, de alguna manera, existe una cesión discursiva ante las argumentaciones que presentan los chicos, más informados, para poder defender ellas la mayor; la igualdad. Las políticas se perciben como contraproducentes, es el flanco más débil y «nos pone a los chicos en contra». Su estrategia es más bien la de rebajar la tensión.

RESULTADOS

Lo más interesante de los grupos mixtos es que han operado de dos maneras, en dos tonos y líneas discursivas divergentes según si se ha generado o no un ambiente de escucha y amparo de las vivencias que relatan las chicas. Las chicas argumentan a menudo desde la vivencia propia, y la aparición o no del gesto de ponerse en el lugar de la otra ha actuado como diferencial. Es la clave.

3. Los grupos mixtos

Chico: «Estoy en contra de lo que están haciendo con el feminismo. Vosotras tenéis más privilegios». *Chica:* «¿Y mi miedo? ¿Qué pasa con mi miedo? ¿Eso no cuenta?».

La participación general ha sido **alta** también en los grupos mixtos, y los y las adolescentes han mostrado ganas de hablar. Han participado tanto los chicos como las chicas. Y, de nuevo, una o dos personas por grupo han mantenido una posición de inhibición.

Lo más interesante de los grupos mixtos es que han operado de dos maneras, en dos tonos y líneas discursivas divergentes según si se ha generado o no **un ambiente de escucha y amparo de las vivencias que relatan las chicas**. Las chicas argumentan a menudo desde la vivencia propia, y la aparición o no del gesto de ponerse en el lugar de la otra ha actuado como diferencial. Es la clave.

En una tercera parte de los grupos mixtos, las enunciaci-ones por parte de las chicas sobre las situaciones coti- dianas que viven han sido escuchadas, recogidas y ex- plicitamente secundadas por los chicos. En estos casos, el tono del grupo ha sido de **unión en la preocupación por lo que se plantea**.

Cabe decir que en estos grupos los temas que se han situado para la conversación **se habían trabajado antes en el aula** y las referencias eran cercanas y directas: «este tema ya lo trabajamos en filosofía» o «cuando ha- blamos de esto en tutoría». Destaca especialmente un grupo en el que se producía una referencia sistemática a los valores recibidos, a la comunidad y a los referentes estables, que consideran una protección ante discursos falaces y perjudiciales. En estos grupos, las tesis feminis- tas han podido explayarse y establecerse como un sentir mayoritario.

En el resto de grupos mixtos, y de forma directa en dos de ellos, los relatos de acoso, miedo o los ejemplos ex- puestos por parte de las chicas han sido menospreciados y, en algunos casos, ridiculizados. Entonces, el tono de la conversación ha sido de conflicto, resignación o ruptura. Y en estos institutos, los grupos mixtos han presentado consensos más escorados hacia las tesis neomachistas.

Sugerimos que **la capacidad o no de escuchar y poner- se en el lugar de la otra emerge como una clave que posibilita la conversación**. Y que cuando esto sucede hay una mayor resistencia ante ciertos argumentarios.

En este sentido, es relevante el cómo se relacionan. Las chicas acostumbran a decir que entre ellas hay más **confianza**, que se pueden explicar cosas más íntimas. Y los chicos, pese a que tienden a decir en mayor medida que se relacionan con los dos sexos por igual, a menudo acaban reconociendo que se entienden mejor entre ellos porque no tienen que ir con tanto cuidado, por las «bro- mas». Solo en los grupos más igualitarios se sostiene la posición del por igual.

Existe una distancia en la intimidad, en las bromas, en la confianza, en lo que se puede decir delante del otro sexo. Y los chicos y las chicas tienden a razonar en dos planos **discursivos diferentes, uno más político y otro más cotidiano**, que en ocasiones no encuentra un punto de contacto, como si no hablasen en la misma frecuencia. Solo en los grupos con discursos mayoritarios más femi- nistas el plano de la conversación conjuntaba discursos y vivencia.

La **ruptura de la frecuencia** implica que puedes tener a un chico intentando explicar que el feminismo de aho- ra ha perdido el norte, porque mira aquella ley absurda, porque el despilfarro que es pintar farolas, porque están enfadadas y nosotros no hemos hecho nada todavía... mientras que una chica intenta explicar que cada día pasa por delante de un bar en el que los hombres la mi- ran de tal forma y pasa miedo solo por caminar sola.

Recuperamos ahora las hipótesis que plantea esta inves- tigación. Sobre la percepción de la desigualdad, esta está presente en la mayoría de las chicas, aunque consideran que se ha avanzado mucho. Consigue, además, ser el discurso dominante en cuatro (aunque más claramente en tres) de los nueve grupos mixtos. Por contra, en el resto de grupos, y normalmente siguiendo el argumenta- rio de alguno de los chicos, la reflexión se decanta hacia la idea de que la desigualdad de hoy en día es de signo contrario, que se han excedido y que opera contra los hombres.

En cambio, hay diferentes vectores en los que sí que aparece un **reconocimiento generalizado de que la situación es más complicada para las chicas**. En todo lo relativo a la violencia sexual, principalmente, pero en menor medida también con respecto a la presión estética, el impacto en el autoconcepto y los comentarios sobre el cuerpo dentro del grupo de iguales. Asimismo, reconocen elementos estructurales que perviven, como cierta segregación entre chicos y chicas en los estudios, en los trabajos y en las trayectorias vitales.

En lo que respecta a la cuestión de la violencia, cuando se habla de violencia de género el imaginario más poderoso es el de la violencia sexual. La mayoría de grupos **tienen una mirada muy amplia sobre la violencia** (saben perfectamente que no solo es física, ni solo la más extrema), pero las preocupaciones que expresan van sobre todo a temas relacionados con el acoso, la presión, la intimidad y el terreno sexual.

Cabe mencionar que en tres grupos mixtos se cita una violencia sexual de fuerte impacto y proximidad (violencia sexual grupal en la propia ciudad, intento de violación en el propio instituto...), y este hecho parece **conmocionar al grupo** y aumentar el sentido de gravedad entre los chicos, especialmente en los casos en los que se dice haberlo hablado en el aula.

Para acabar, cabe situar que impera la percepción de que no se persigue lo suficiente la agresión sexual, que hay impunidad, una idea que aparece en ocho de los nueve grupos mixtos. Crean, por lo tanto, que se atiende a cuestiones fútiles (pintar bancos es el paradigma) y no a aquello que es central, como la persecución de la violencia sexual.



En lo referente a la tercera hipótesis, de actitudes hacia el feminismo, se confirma de nuevo que ha calado el despliegue discursivo del neomachismo, según el cual el feminismo tenía sentido antes, pero hoy en día es un exceso. A las feministas actuales se las percibe enfadadas, radicales y culpabilizando a todos los hombres. Las chicas explican que ahora no se puede decir que eres feminista porque se entiende que quieres ser superior a los hombres. De esta manera, ellas a menudo presentan posiciones ambivalentes, explicando que piensan que el feminismo está/estaba bien, pero que está mal visto actualmente, pues se asocia a una superioridad femenina que rechazan.

En lo que respecta a los chicos, en el momento en el que aparece, **la mayoría se mueven con facilidad hacia la posición neomachista**, que cree efectivamente que el feminismo de hoy propone la superioridad de las mujeres. De nuevo, la excepción radica en los mismos grupos, que conocen el discurso neomachista pero no lo internalizan, y en una de las conversaciones exponen explícitamente que los valores adquiridos de base se lo impiden.

Finalmente, en lo referente a la implementación de las políticas feministas, el resultado es coherente. La percepción mayoritaria sobre la acción política es **negativa y en general les queda lejos**. Solo les llegan trazos sueltos de la información y habitualmente en clave de problematización de las leyes, de un Ministerio radicalizado o de despilfarro de dinero en cosas fútiles. La política hecha en nombre del feminismo es un flanco principal de crítica: **conocen más sus contradicciones que su utilidad**. De nuevo, hay excepciones en los grupos más igualitarios, con una recepción más positiva de las políticas. También hay una mejor valoración de la política más directa.

Por último, cabe decir que el trabajo en las aulas se percibe sin entusiasmo, bienintencionado pero poco efectivo, y una oportunidad para perder clase. Espontáneamente realizan recomendaciones de que estos talleres lleguen antes, formen al profesorado, pregunten más de lo que explican y sean más vivenciales. Quieren hablar de lo que les pasa.

En conclusión, la extracción relevante de los grupos mixtos es la idea de que **hay elementos que parecen rebajar la penetración del discurso neomachista**. Quizás el trabajo constante en el aula sobre estas temáticas. Quizás un impacto derivado de la proximidad de una violencia sexual cuando esta se trata y se trabaja. Quizá haber dispuesto de referentes estables y constantes en edades tempranas. Quizás un tipo de relaciones de grupo que permite que los chicos se pongan efectivamente en la piel de las chicas. Se combinan diferentes factores y, sin buscar causalidades, parece que de alguna manera generan consensos alternativos. De este modo, hemos podido ver grupos profundamente reflexivos sobre lo que viven, sobre lo que hay que mejorar y sobre cómo reforzar los valores igualitarios en la sociedad.

Chico: «Queda por hacer. Yo si me pongo en su lugar lo que siento es terror».

RESULTADOS

Conclusiones finales

Para el cierre de este artículo, recuperamos las ideas fuerza que pretendíamos observar de inicio. Recordemos que observábamos: (O1) Si los discursos feministas están presentes en las posiciones que expresan los hombres y mujeres jóvenes, y qué tipo de temas y discursos. (O2) Si los discursos neomachistas están presentes en sus posiciones, y qué tipo de temas y discursos. (O3) Si hay distancia entre las opiniones que se emiten en grupos de chicos, las que se emiten en grupos de chicas y las que se emiten en grupos mixtos.

Asimismo, trabajábamos a partir de cuatro hipótesis a confirmar o a descartar. Esperábamos comprobar si: (H1) La percepción de la desigualdad es menor en ellos que en ellas. (H2) Cuando se habla de violencia de género, el imaginario prioritario es el de la violencia sexual. (H3) Se instaura el pensamiento neomachista, por el cual el feminismo tenía sentido antes, pero hoy en día es un exceso, un abuso. (H4) Se generaliza una percepción de la política pública feminista como una acción gubernamental negativa e injusta.

Después del proceso de escucha y análisis de contenidos, podemos concluir que los chicos y las chicas, en su mayoría, tienen una percepción diferente sobre cómo opera actualmente la desigualdad entre hombres y mujeres. No es que sea menor en ellos ((H1) se preveía que la percepción de la desigualdad fuese menor en ellos que en ellas), sino que una **mayoría de chicos la perciben (o discursivamente la acusan) en términos de inversión de posiciones**. Se sienten ellos los discriminados, creen estar ante una nueva injusticia de signo contrario.

Lo que se observa, por lo tanto, es que **ha penetrado un sistema de pensamiento de corte neomachista**, con base en la idea de que el feminismo tenía sentido antes, pero que ahora la igualdad se ha alcanzado y, por lo tanto, las acciones y demandas feministas actuales son un abuso (H3 y O2). Esta idea es un hilo conductor que aparece en todos los grupos de chicos, y las diferencias entre institutos remiten a lo directo o latente del discurso, más que a su sentido de fondo. Al mismo tiempo, es una idea también presente en los grupos de chicas y mixtos, aunque en estos hay mayor contrapeso. Podemos decir que existe cesión discursiva hacia el neomachismo, que este se establece como la referencia argumental contra la que discuten **las tesis feministas, que también están presentes**.

Los relatos clave que permiten el establecimiento de este discurso son: la idea de que las mujeres de hoy en día tienen más voz, se las valora más; que la ley va a favor de las mujeres y las cuotas son la mayor evidencia de una injusticia; que la discriminación hacia los hombres es legal y que todo el sistema las cree a ellas; y que el feminismo de antes tenía sentido y se está de acuerdo con la idea de fondo, pero no en su materialización actual.

Dicho esto, cabe tener presentes dos cosas. La primera, que lo que les llega es un discurso muy organizado, que explota las contradicciones del feminismo y que convoca a los chicos como sujeto principal del mundo. Toma malestares masculinos actuales y los canaliza, los acoge y los rellena para **alimentar una identidad** que hoy está en disputa. Cómo tiene que ser un hombre de valor, que tenga éxito.

Y, en segundo lugar, que nos encontramos ante un **despliegue discursivo**. Este puede convivir perfectamente con unos aprendizajes actitudinales y unos esquemas mentales de fondo que sean más igualitarios que los que incorporaban generaciones anteriores. Incluso es probable que difieran positivamente en términos de comportamiento. Es decir, de repente **nos podemos encontrar ante generaciones más antifeministas en el discurso que en la práctica, a la inversa de lo que nos sucedía con hombres de cohortes anteriores**.

Sabiendo lo anterior, confirmamos que **los discursos feministas están poco presentes en su defensa abierta y directa** (O1). Sobre todo entre los chicos, pero también entre buena parte de las chicas. Asimismo, afirmamos que **hay paradigmas feministas que están incorporados**. Por ejemplo, la referencia al consentimiento aparece siempre que se habla de violencia sexual, y es un imaginario al que remiten chicos y chicas. También el reconocimiento de que controlar a la pareja es tratarla mal, esta es una realidad que viven, pero que encaran críticamente. También la elevada consciencia que tienen sobre los diferentes formatos de la violencia: conocen su gran abanico y complejidad. O también el hecho de que, muy mayoritariamente, se imaginan en un futuro estableciendo relaciones con un reparto igualitario de las tareas. Pretenden vivir, trabajar y cuidar por igual.



Por otro lado, en el flanco más crítico, confirmamos que **se generaliza una percepción de la política pública feminista como una acción gubernamental negativa e injusta** (H4). Especialmente en los grupos de chicos, que son beligerantes al considerarlas discriminatorias, cuando no directamente vengativas. Propondrían su eliminación. Esta oposición está más matizada en los grupos mixtos, donde han convivido valoraciones positivas de algunas políticas (por ejemplo, el punto lila, que suele recibir aprobación) y críticas a otras (especialmente la ley de libertad sexual, y toda acción simbólica del estilo de pintar bancos o farolas). La hipótesis se volvería a confirmar en los grupos de chicas, que son críticas al respecto, pero aflora una lógica estratégica: si no están muy bien asentadas, las políticas son contraproducentes porque enfadan a los chicos con los que ellas tienen que convivir, y sienten que esto las desprotege.

El binomio protección/desprotección es algo que no podemos obviar. Y es que la cuestión principal para las chicas (como lo fue para la explosión feminista de cuarta ola) es la violencia sexual. Así, confirmamos que **cundo se habla de violencia de género, el imaginario prioritario al que remiten es el de la violencia sexual** (H2). Esto es así para todos los tipos de grupos, pero de forma diáfana este es el primer marco mental expuesto por los grupos de chicas. La posibilidad de encontrarse con la violencia sexual es el imaginario, lo que motiva su miedo y autolimitación. Y es su ejemplo de la desigualdad que todavía viven. **En el resto de ámbitos de la vida se sienten prácticamente iguales, bien consideradas.** Pero la cuestión del acoso, miradas, situaciones intimidatorias y la posibilidad de que esto escale, así como la presión por acatar ciertos comportamientos en el campo de la sexualidad, es el elemento que las desiguala.

Esta cuestión provoca una marca diferencial en sus vidas. Y abre, como ya se ha explicado, una **clara distancia entre las opiniones que se emiten en los grupos de chicos y las que se emiten en los grupos de chicas** (O3). En los temas que estiran. Hay dos mundos que conviven, pero no se comunican. Lo que pasa en los grupos de chicos y en los grupos de chicas difiere: lo que preocupa, lo que explican, lo que perciben.

Recapitulando, ellos, en su mayoría, reciben y sostienen discursos más bien politicomediáticos, **argumentarios ordenados que van desde fuera hacia dentro**. Aunque no recurren demasiado a la propia vivencia, cuando lo hacen se muestran cómodos con su vida, y lo que problematizan es que se sienten señalados, que les sobrevuela una especie de gesto difuso de sospecha, acusación o menor expectativa. Ellas, en su mayoría, van a **referencias más experienciales** y menos politicolegales. Se sienten competentes, se ven iguales, tienen expectativas de poder dirigir su propia vida. Pero remiten a las violencias, al acoso y a la presión en el terreno sexual, y se presentan incómodas, hartas o resignadas con relación a cómo se vinculan los chicos con ellas.

A su vez, la experiencia de los grupos mixtos nos dice que, ante el otro sexo, todas las posiciones se suavizan. No aparecen los discursos neomachistas más duros por parte de los chicos, los discursos igualitarios masculinos pueden florecer y, en algún caso, liderar, y las chicas con un discurso neomachista reciben el amparo masculino. Por parte de las chicas, hay menor exposición de relatos vivenciales que en los grupos no mixtos, y la forma en la que estos son recibidos por parte de los chicos (con menor o mayor empatía) determina el sentido discursivo que acaba tomando el grupo. Es decir, **cundo más se ponen en el lugar de la otra, menor penetración del relato neomachista**. Más matiz y ponderación en lo que se critica. Y mayor comprensión de la severidad de la problemática.

Cundo empezábamos esta investigación, decíamos al principio que sospechábamos que los chicos y las chicas jóvenes estarían creciendo juntos, pero forjando sistemas de valores políticos divergentes. Pues bien, lo que planteamos una vez cerrado el proceso de escucha es que **quizás no es del todo preciso decir que están creciendo juntos**. Crecen a la vez, pero quizás no lo hacen juntos, sino, más bien, de lado. **Acompañarlos para crecer juntos, a una, ayudarlos a ser un solo cuerpo social, es el camino que propondríamos priorizar.**

Lo que planteamos una vez cerrado el proceso de escucha es que quizás no es del todo preciso decir que están creciendo juntos. Crecen a la vez, pero quizás no lo hacen juntos, sino, más bien, de lado. Acompañarlos para crecer juntos, a una, ayudarlos a ser un solo cuerpo social, es el camino que propondríamos priorizar.

A modo de cierre, cabe valorar que hay *inputs* que los y las adolescentes nos han regalado que pueden ayudar a repensar de cara al próximo ciclo de políticas públicas en favor de la igualdad.

Durante los grupos focales, han aparecido propuestas sobre **cómo hacer más útiles los talleres de educación en igualdad** que se imparten en escuelas e institutos. Se piden más vivenciales, partiendo de lo que realmente les pasa, más próximos a su experiencia, implicando al propio profesorado de referencia. Y se pide que lleguen pronto, en términos de edad. Hacen falta recursos para una coeducación efectiva, internalizada y sistemática.

RESULTADOS

Ha aparecido también una crítica a políticas superfluas, incomprensibles o simbólicas y, en cambio, se han movido hacia valoraciones más positivas con respecto a políticas claras y concretas de servicio ante una problemática que podían reconocer, por ejemplo de atención a situaciones de violencia sexual en contextos de ocio. Es estratégica la generación y explicación de políticas cercanas y efectivas, **focalizadas en lo específico que se pretende combatir**. Bien trabadas en el cuerpo político y social.

Por otro lado, ha aparecido crítica también al acceso temprano a las pantallas, así como al acceso a determinados contenidos, por ejemplo a la **pornografía**. Se ha evidenciado una consciencia clara y generalizada sobre el peso, valor y claroscuros de las redes en sus vidas. Hacen falta decisiones adultas, legisladas y políticas que **pongan límites** a lo que puede impactar virtualmente en la vida adolescente y cuándo puede hacerlo.

Y ha aparecido también reflexión sobre qué es lo que les protege de aquella cultura misógina y antifeminista que tarde o temprano les llega por las redes. Concretamente, se percibe que les protege la **calidad y la solidez de sus relaciones no virtuales**, el tejido de comunidad, el grueso de tiempo de vida sin pantalla, **los espacios mixtos de vinculación** y los referentes educativos sólidos y permanentes a los que consultar. Todo esto nos ha llevado a preguntarnos sobre la soledad. Se podría probar, por ejemplo, un despliegue de políticas culturales de ciudad que programen actividad de calle dirigida a la adolescencia. Espacios jóvenes con programación diaria, donde puedan estar, jugar juntos, estudiar o hablar. Vincular. Aplicar una política de acompañamiento con base en educadores de calle. Incidir en generar vida conjunta.

En este sentido, vale la pena recuperar la conversación que elabora el grupo mixto más igualitario, en el que hay una triangulación muy interesante entre lo que consideran que es tener **libertad** (tiempo entre iguales, en la calle, sin los padres, pero con la vigilancia de la comunidad), lo que es el **respeto** al adulto (no me sobreprotege y me exige responsabilidad, y yo, a cambio, le devuelvo verdad, respeto y pacto) y lo que es la **protección** de la infancia (las pantallas deben llegar tarde, cuando ya tengo forjados valores y vínculos, y los malos contenidos llegan, pero se esquivan si chocan con valores esenciales).

Si debemos pensar en políticas públicas para frenar una posible involución en términos de valores; si pretendemos establecer la equivalencia existencial y de vida libre para chicos y chicas; si pretendemos que crezcan juntos y juntas y con valores ensamblados; será necesario invertir en tejer. Necesitan tiempo para compartir, vivencial, sin pantalla, para hacer red, para frenar la soledad, para cohesionar al grupo; y referentes coeducadores, constantes y estables. Para aprender a ponerse en el lugar de la otra y para construir la amistad. El camino será suyo, pero si pretendemos un devenir igualitario **la responsabilidad de lanzar un cable es nuestra. Es adulta y es política**.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro primer y principal agradecimiento es a los nueve institutos que han participado en esta investigación. A su alumnado de cuarto de la ESO, que se ha prestado a abrirse a nosotras y compartir sus reflexiones, así como al profesorado que se ha comprometido con este proyecto y que valora como relevante la construcción de aprendizajes feministas entre su alumnado.

A su vez, el agradecimiento también se dirige a todas las personas que han hecho posible esta investigación. A todo el equipo, desde la primera idea hasta la última transcripción, que han hecho posible la condensación de miles de palabras en el retrato de un mensaje generacional.

EQUIPO DE TRABAJO

Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2025

Coordinación: Maria Freixanet

Redacción: Maria Freixanet, Jana Pous, José Berna
Trabajo de campo: Maria Freixanet, Jana Pous,
José Berna, Ànjol Galcerán.

Transcripciones: Jana Pous, Laia Bal,
Ànjol Galcerán, Dani González, Laia Llabrés.

Supervisión: Margarita León, Eva Anduiza,
Aharon Fernández, Leire Rincón.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anduiza, E. (2019): «Sexismo, año 1». Artículo en prensa Agenda pública.

Cobo, R. (2019): La cuarta ola: la globalización del feminismo. *Servicios sociales y política social* (119), 11-20

Bonet Martí, J. (2020): Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas* vol. 19 No 3.

Bonet-Martí, J. (2021): Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Tecnocultura* vol. 18 No 1.

Borraz, M. (2015): «El decálogo del neomachismo o cómo perpetuar la desigualdad de género sin parecer machista». Artículo en prensa ElDiario.es.

Centre d'Estudis d'Opinió. (2024). *La nova divisió ideològica de gènere*. Generalitat de Catalunya. Enllaç: https://ceo.gencat.cat/web/.content/30_estudis/03_publicacions/Apunts/2024__generacioz.pdf

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2023). *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. Enllaç: <https://www.cis.es/ca/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&codEstudio=3428>

Cochrane, K. (2024): «La cuarta ola del feminismo». Artículo en prensa Femimagazine. 22 de enero.

Delgado, L. (2022): Masculinitats patriarcales (unitat 3.1). Dins el curs «Capacitació per a l'abordatge de les violències masclistes» de la formació oberta de l'Escola d'Administració Pública de Catalunya.

De Miguel, A. (2023). La reacción contra la cuarta ola feminista. La (re)legitimación de la violencia sexual en los tiempos post «Me Too». Claves filosóficas para comprender lo incomprensible. *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, (25), 58-77.

Del Pino Díaz, D (2023), Expresiones antifeministas en Youtube. un análisis discursivo del youtuber Roma Gallardo, en CIC. Cuadernos de Información y Comunicación 26, 159-177.

ICD (2023): Les dones a Catalunya 2023. Dossier estadístic elaborat per l'Observatori de la Igualtat de Gènere. Enllaç: https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/Observatori/03_dossiers_estadistics/2024/Les-Dones-a-Catalunya-2023-Accesibilitat.pdf

ICD (2025): Índex d'igualtat de gènere 2025. Generalitat de Catalunya. Enllaç: https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/Observatori/04_index_igualtat_genere/Infografia_IIG_2024.pdf

ICPS (2024): Informe del Sondeig d'Opinió Catalunya 2024, Institut de Ciències Polítiques i Socials.

ICPS (2025): La reacció neomasclista rere la quarta onada feminista. Edicions Bellaterra, Barcelona.

Freixanet, M (2024): «Neomachismo y ultraderecha, una brecha de género entre la gente joven». Artículo en prensa Política&Prosa.

García-Mingo, E., Díaz Fernández, S., Tomás-Forte, S (2022): «(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manosfera española», *Política y Sociedad*, 59(1).

García-Mingo, E. & Díaz Fernández, S. (2022): Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.

Lorente, M. (2023). Refundación del machismo. Poscultura y guerra cultural. Editorial Comares.

Moreno, S.; Borràs, V.; Jiménez, C. & Peidro, L. (2021): L'assetjament sexual i per raó de sexe al món laboral: una aproximació qualitativa. Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball – QUIT. Universitat Autònoma de Barcelona.

Muñoz Saavedra, J. (2019): Una nueva ola feminista, más allá del MeToo: Irrupción, legado y desafíos. En: Pablo Rivera-Vargas et al. (coord.): *Políticas Públicas para la Equidad Social*. V.II. Universitat de Barcelona – Universidad de Santiago de Chile. Junio de 2019.

Rubiales, A. (2010). «Neomachismo». Artículo en prensa El País. 15 de enero.

Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S., & Hunter, B. A. (1995): Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199–214. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.2.199>

Varela, N. (2019): Feminismo 4.0. La cuarta ola. Ediciones B.



ANEXO: GUIÓN DE PREGUNTAS

Antes de empezar, me gustaría saber si os relacionáis igual con chicos que con chicas. Si es igual, si es diferente y por qué.

Pasaremos ahora a las preguntas. Para comenzar, ¿creéis que la sociedad es igualitaria? ¿Que trata por igual a hombres y mujeres? (Semáforo) ¿Lo podéis explicar?

Y esta desigualdad (o igualdad), ¿en qué la veis? ¿Qué ejemplos consideráis más graves?

En vuestro día a día, ¿en qué notáis la desigualdad? (O la igualdad, si decís que ya se ha adquirido)

Ahora me gustaría preguntaros por el miedo. ¿Creéis que los chicos y las chicas de hoy en día tienen miedo de las mismas cosas? ¿De qué tenéis miedo?

Me gustaría preguntaros específicamente sobre la violencia de género. ¿Qué pensáis de ello? ¿Me podéis dar un ejemplo?

Ahora os quiero preguntar sobre la violencia sexual. ¿Es un tema importante para vosotros/vosotras? ¿Qué os preocupa? ¿Me sabríais decir algún caso famoso?

Vivimos en una sociedad en la que el aspecto es muy importante. ¿Cómo os sentís en relación con esto? ¿Pensáis que lo viven igual los chicos y las chicas?

Sobre el feminismo... ¿Estáis de acuerdo o en desacuerdo con el feminismo? (Semáforo)

Y cuando te dicen «feminismo», ¿en qué piensas?

¿Consideras que a ti el feminismo te beneficia o te perjudica? ¿En qué sentido? (Es decir, ¿te afecta de manera positiva o negativa?)

¿Seguís a algún creador o creadora de contenido que hable de estos temas?

¿Qué opináis de las acciones de los Gobiernos para la igualdad entre hombres y mujeres?

Pasaremos ahora a reflexionar sobre situaciones, sobre casos... sobre situaciones hipotéticas, concretas, y debemos pensar cómo solucionarlas:

Caso 1. Imaginaos una relación de un chico con una chica en la que él le controla el teléfono, se muestra muy celoso cuando ella tiene amigos y le dice cómo comportarse, cómo vestirse, qué hacer. ¿Qué pensáis de una situación como esta? ¿Esto es tratarla mal? ¿Esto pasa? ¿Creéis que pasa de la misma manera de chicos hacia chicas que de chicas hacia chicos? ¿Qué deberíamos cambiar para conseguir que esto no pase?

Caso 2. Salís a las fiestas de vuestro barrio y os encontráis un punto lila. ¿Sabéis qué es? (Semáforo/Si hay noes: Un servicio de asesoramiento y actuación en situaciones de agresiones machistas o acoso sexual). ¿Qué pensáis de un servicio como este? ¿Creéis que es necesario? ¿Qué habría que hacer para acabar con la violencia sexual?

Caso 3. Acabada la ESO, la mayoría de las chicas escogen trabajos y estudios relacionados con los cuidados, la salud, la educación, lo social o la imagen; los chicos escogen caminos mecánicos, tecnológicos, científicos o deportivos. ¿Creéis que esto sigue pasando? ¿Es natural o es un problema social? ¿Qué habría que hacer para cambiarlo?

Como sabéis, actualmente existen diferentes tipos de familias. Para vosotros/vosotras, vuestro hogar ideal sería, más bien... ¿una familia donde ambos trabajan y cuidan por igual?; ¿una donde (si es de hombre y mujer) él trabaja y ella cuida de la familia?; ¿o una donde ella trabaja y él cuida de la familia? ¿Cómo se deberían organizar, si no?

¿Cómo veis el futuro? Cuando vuestros hijos o hijas tengan vuestra edad... ¿cómo creéis que serán las relaciones entre hombres y mujeres?

¿Queréis añadir alguna cosa más?



Institut de Ciències
Polítiques i Socials

www.icps.cat